

EDITORIAL

POR_ José Luis Romero Valderrama, director | jlromero@uc.cl

«EL CAMINO DEL
DIÁLOGO ES PARA
VALIENTES, PORQUE
HAY QUE ATREVERSE
A ESCUCHAR LO
INCÓMODO Y ABRIRSE A
LA POSIBILIDAD DE QUE
UNO NO TIENE TODA LA
VERSIÓN DE LO
QUE EL OTRO PIENSA
O HA VIVIDO».

El presente número es, sin duda, significativo. Hace 10 años iniciamos junto a un grupo de académicos y profesionales de la Pastoral UC, liderados en ese entonces por el padre Cristián Roncagliolo, un proyecto de divulgación científica del acervo de conocimiento y creación artística generado al interior de la universidad en torno al diálogo entre la fe y la razón. Hoy, ese proyecto ha evolucionado, ampliando sus horizontes en la generación de contenidos y focalización de sus audiencias, con el aporte de distintos miembros de la comunidad universitaria — administrativos y estudiantes de pre y postgrado—, y poniendo en marcha una versión online (www.revistadiálogos.uc.cl) que permite un acceso universal, más la posibilidad de integrar perspectivas externas y diversos recursos digitales.

Es así como la revista *Diálogos*, cuyo décimo aniversario celebramos este año, ha ido adaptándose y cambiando de acuerdo con los tiempos, sin dejar de lado sus fundamentos, para llegar con su mensaje a más personas y ser genuinamente un espacio de complemento de miradas que nos acerque a la verdad que nos reúne como Universidad Católica. El nombre de este proyecto editorial, por cierto, no fue al azar y en el contexto nacional actual, de necesaria búsqueda de acuerdos, toma gran valor y nos interpela. “El camino del diálogo es para valientes, porque hay que atreverse a escuchar lo incómodo y abrirse a la posibilidad de que uno no tiene toda la versión de lo que el otro piensa o ha vivido”¹, propone Alfredo Zamudio, experto internacional en diálogo y transformación de conflictos,

quien recalca que el éxito de estos procesos depende de la calidad de las conversaciones y de la escucha.

Precisamente, en uno de los más recientes escritos del papa Francisco, titulado *Querida Amazonia*², en que se refiere a los problemas ecológicos latentes de nuestra región, hace insistentes llamados a escuchar. Exhorta al mundo no solo a “escuchar los clamores de los pueblos amazónicos”, sino también a que la propia Iglesia “necesita escuchar su sabiduría ancestral”, algo imposible de imaginar desde Roma en otros tiempos. En este espíritu y con la conciencia de que todo está conectado es que esta edición presenta diversas investigaciones y espacios de opinión sobre una ecología integral. Destaco a este respecto la reflexión sobre el dilema cristiano de la dominación de la naturaleza, realizado por Rodrigo Frías, profesor del Instituto de Filosofía; la experiencia piloto de reconocimiento de aves para niños con discapacidad visual, llevada adelante por el equipo liderado por Luz Oppliger, del Centro UC CAPES, y la puesta en valor de las recolectoras de caucho en la región de Aysén, encabezada por Carolina Fredes, profesora de la carrera de Nutrición y Dietética.

Por último, quisiera agradecer a los profesionales y al comité editorial que, junto a más de 350 autores, han dado vida a este proyecto. Sigamos siendo valientes, para aportar al proceso transformador de la escucha y el diálogo.

Nº16 / AGOSTO 2021

diálogos
10 años

1. Véase <https://www.peace.no/wp-content/uploads/2020/10/manual-nansen-para-dialogo-y-transformacion-de-conflictos-2020.pdf>
2. Papa Francisco, exhortación apostólica *Querida Amazonia*, Roma, 2 de febrero de 2020.



EL JARDÍN, UN ALIMENTO PARA EL ESPÍRITU

El 1º de septiembre cumpliré 11 años trabajando en San Joaquín. Partí siendo orillador y cortando el pasto. Cuando mi cuerpo se cansó de andar con la máquina al hombro, vine al área de la capilla. Soy jardinero, mantengo los arbolitos, riego el pasto y las plantas.

Me encanta trabajar, porque me siento libre como un pajarito que necesita ir de árbol en árbol. Estando en la calle y trabajando, soy el hombre más feliz. Para mí, la naturaleza es una parte fundamental en la vida de una persona. Uno piensa que solo por haber nacido es libre, pero la naturaleza nos puede dar un modo distinto de expresar el tiempo. Cuando un niño nace, necesita el cuidado de sus padres: si un árbol crece sin ponerle un tutor, se va a torcer, pero si se lo pone, va a ir derecho al lugar donde tiene que ir; lo mismo con los hijos. Los papás son los tutores.

Si a las rosas uno le pone un buen cimientito, prepara la tierra, planta la semilla, la riega y la cuida, la rosa va a crecer y ser hermosa en su tiempo. Lo mismo que con el pasto: se prepara el terreno, se pone el fertilizante, crece y se encuentra como está aquí, verdedito, bien cuidado. Si usted le da un mantenimiento, va a crecer precioso. Si le habla y le canta al arbolito, él va a decir: "Ahí viene mi amada o mi amado que me cuida y me riega".

Siempre hay que sacar ejemplos del entorno: si usted hermosea su casa, todos la van a encontrar maravillosa. Aquí van a llegar los estudiantes, los que vienen entrando a la universidad, y verán todo verdedito, hermoso, y estudiarán gratamente, porque saben que hay alguien que los está esperando.

Nosotros también somos la naturaleza. Gracias a ella soy amoroso y siempre estoy feliz. Aunque un árbol esté seco, igual lo encuentro bonito, porque todo tiene un proceso. Y uno también, después de que llega a una edad, se empieza a secar, muere y vendrá otro retoño.

POR_ Mauricio Martínez Guzmán, jardinero del campus San Joaquín de la UC

CONTENIDOS

EDITORIAL

01. TIEMPO DE ESCUCHAR

José Luis Romero Valderrama

OPINIÓN

04. UN "NUEVO SER HUMANO"

Román Guridi Ortúzar

Propuesta de una reestructuración en la comprensión que la humanidad tiene de sí misma, entendiéndose como protagonista de la creación de Dios, pero responsable de ella.

05. EL ARTE DE RECORDAR

Gala Fernández Frésard

Algunas culturas originarias consideran que los sueños son el espacio de conexión con los antepasados. El teatro, por su parte, nos permite viajar a nuestros sueños.

INVESTIGACIONES ACADÉMICAS

06. EL DILEMA CRISTIANO ANTE LA DOMINACIÓN DE LA NATURALEZA

Rodrigo Frías Urrea

Por una errada interpretación del Génesis, se acusa al cristianismo de la explotación de la Tierra. En esta investigación, el autor hace una revisión del magisterio de la Iglesia de los tres últimos Papas.

EN LA ARAUCANÍA

10. RESILIENCIA DEL PATRIMONIO BIOCULTURAL ALIMENTARIO

Constanza Monterrubio Solís

Hay una variedad única de semillas y frutos en el sur de nuestro país, y el pueblo mapuche tiene recetas y preparaciones ancestrales para alimentar con ella a sus familias.

INVESTIGACIONES ACADÉMICAS

12. VECINOS CON PLUMAS

Luz Valeria Oppliger Zan

Desde el OCVLAB nace esta investigación a partir de un taller piloto de aves urbanas para niños con discapacidad visual, a fin de generar valoración del patrimonio biológico y romper con la marginación física.

INVESTIGACIONES DE ESTUDIANTES

16. EL SANTO OFICIO LOCAL

Alexis Ríos Valdivia

Una acabada revisión de la poesía de Rosabetty Muñoz nos muestra el valor de su tierra chilota.



10

CARA A CARA

18. SI NO ME SIRVE, ¿LO DESCARTO?

Entrevista a Maryon Urbina Bernuy, Sebastián Vicuña Díaz y Almendra Aguilera Muñoz

Tres integrantes de la comunidad UC dialogan sobre la crisis medioambiental y sus causas. Hacen también una comparación con el pasado y presentan algunas soluciones propuestas por gobiernos, empresas y economistas.

ATRIO

22. LAS RELIGIONES EN LA CONSTRUCCIÓN DE UN MUNDO MÁS ECOLÓGICO Y JUSTO

Arianne van Andel, María Teresa Moya y Ana Castillo Reyes

"Si estamos realmente preocupados por el desarrollo de una ecología capaz de reparar el daño que hemos hecho, no se debe pasar por alto ninguna rama de la ciencia o forma de sabiduría", Papa Francisco en la conferencia internacional *Las religiones y los Objetivos de Desarrollo Sostenible*.

MAESTRA DE MAESTROS

24. ERIKA HIMMEL KÖNIG

Patricia Imbarack Dagach

OPINIÓN ESTUDIANTE

25. EL MUNDO CON OTROS OJOS

Clara Fontecilla Larraín

Una estudiante del curso de Sustentabilidad comparte su sueño de ver el mundo de una manera distinta para construir un mejor futuro.



22

REPORTAJE CENTRAL

26. DOS PARADIGMAS FRENTE A UNA MEGACRISIS

Sophie Berthet Ellsworth

Basado en la investigación de Gastón Soubllette *Sabiduría popular chilena como ética del habitar*, este reportaje reúne las ideas que el filósofo ha plasmado en varios libros y la percepción de tesoros humanos vivos sobre la sabiduría popular.

PREGUNTAS ENTRE ACADÉMICOS

30. CUIDADO Y PROTECCIÓN DE LA VIDA

Las profesoras Paulina Ramos Vergara y Alejandra Florenzano Valdés aportan ideas al debate sobre la eutanasia y el aborto desde una mirada cristiana.

INVESTIGACIONES ACADÉMICAS

32. CONOCER PARA VALORAR

Carolina Fredes González

Trabajo, tradición y dificultades de las familias que recolectan caucho, a pesar de la falta de información de este particular fruto que abunda en la región de Aysén.

36. LAS UNIVERSIDADES PONTIFICIAS Y EL DESAFÍO DE LA SUSTENTABILIDAD

Jonathan R. Barton

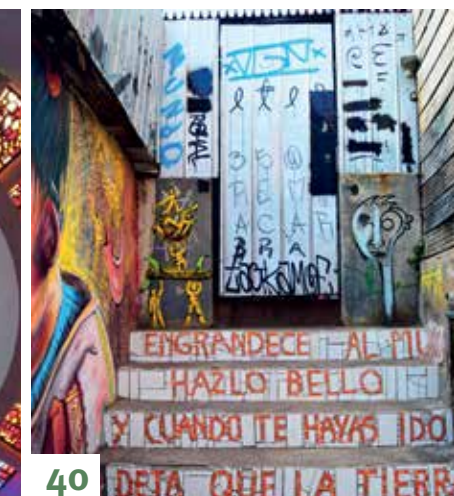
¿Cómo se han involucrado estas instituciones en el desarrollo sustentable del planeta?

TESIS DOCTORAL

40. EL CUIDADO DE LA PALABRA

Megan Sara Zeinal Werba

La performatividad del lenguaje en la obra de San Agustín.



40

OPINIÓN

42. COSTOS Y BENEFICIOS DE ALTERAR EL ECOSISTEMA

Ricardo Moreno Mauro

¿Cómo saldría el jugar a ser Dios con algunas especies?

43. MUCHA LUZ NOS VUELVE CIEGOS

Manuela Zoccali

Entre las luces de la ciudad, nos olvidamos de mirar al cielo.

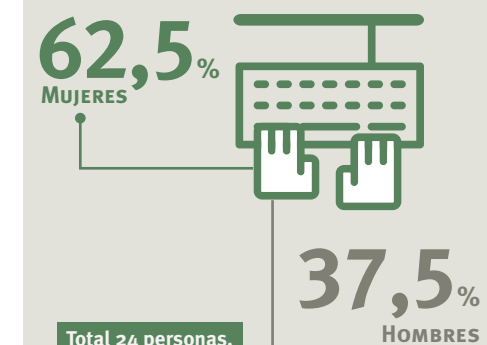
EL PESO DE LA PALABRA

44. CARTA ENCÍCLICA FRATELLI TUTTI

P. Benjamín Ossandón Lira

Comentario a la encíclica del papa Francisco sobre la fraternidad y la amistad social.

AUTORES DE ESTE NÚMERO



UN “NUEVO SER HUMANO”

ROMÁN GURIDI ORTÚZAR
rguridi@uc.cl

Doctor en Teología, especialista en Ecoteología y profesor de la Facultad de Teología de la UC.



«EL CUIDADO DE LA NATURALEZA NO PUEDE IMPLICAR QUE LAS PERSONAS SEAMOS IGNORADAS U OLVIDADAS. ES UN FALSO DILEMA QUERER O PONER EL DESARROLLO HUMANO Y ECONÓMICO AL CUIDADO DE LA NATURALEZA. LA TEOLOGÍA IMPULSA UNA CONVERSIÓN ECOLÓGICA QUE APUNTE A UNA NUEVA MANERA DE HABITAR EL MUNDO».

Los desafíos del Antropoceno, como el cambio climático o la pérdida acelerada de la biodiversidad, son de tal magnitud que requieren ante todo un conocimiento científico de punta que cristalice en aplicaciones técnicas capaces de aminorar o solucionar dichos desafíos. Sin embargo, la omnipresencia del discurso ecológico no asegura que estemos cuestionando la manera en que habitamos cotidianamente el mundo y el modo en que pensamos nuestro rol y lugar en él.

En este sentido, si el Antropoceno tiene que ver etimológicamente con un nuevo ser humano, la teología ofrece una comprensión pertinente de la humanidad, que puede colaborar en la búsqueda de nuevas formas de vida orientadas a la plenitud. Las religiones, la espiritualidad y las comunidades religiosas podrían jugar un rol clave proponiendo arquetipos, símbolos, valores y significados alrededor de los cuales nos agrupamos, definimos e incidimos socialmente.

En primer lugar, la teología propone descentrar y recentrar al ser humano dentro de la comunidad de la creación. La especificidad humana debe ser entendida en una continuidad ecológica y biológica con todo lo creado, que tiene su origen en Dios y comparte la condición de creatura. La cosmología científica y la biología evolutiva nos muestran que formamos parte de una historia de la que no podemos separarnos, y en la que todo está conectado. Confrontar el antropocentrismo desvirtuado supone descentramos y reconocer nuestra radical dependencia y vínculo íntimo con la naturaleza. Sin embargo, debemos evitar diluir

a la humanidad y su responsabilidad en un todo indefinido. Desconocer el valor y protagonismo propio de los seres humanos implica fragilizar su compromiso ecológico.

En segundo lugar, la teología enfatiza la estrecha conexión entre los desafíos ambientales y sociales. La lógica del descarte provoca la inequidad social y la destrucción de la naturaleza. Es preciso desenmascarar las dinámicas de exclusión, identificar las responsabilidades diferenciadas y atender a los contextos locales, pero también hacer frente a la falsa contraposición entre desarrollo económico y protección de la naturaleza. El cuidado de la naturaleza no puede implicar que las personas seamos ignoradas u olvidadas. Es un falso dilema querer oponer el desarrollo humano y económico al cuidado de la naturaleza. La teología impulsa una conversión ecológica que apunte a una nueva manera de habitar el mundo.

Finalmente, es clave la pregunta por nuestra acción en el mundo y sus fines. No se trata de escoger entre más o menos intervención, sino de recuperar la ética y los grandes fines que deben orientar nuestra acción. La tecnociencia al servicio de las finanzas ha impuesto su lógica y objetivos en muchas esferas con las consecuencias desastrosas que conocemos. El carácter antropogénico de la crisis es innegable. No bastará con cultivar un sentido de dependencia e interconexión. Tampoco es acertado desconocer el protagonismo y liderazgo de la humanidad. La teología insiste en que necesitamos recuperar el primado de la ética sobre la tecnociencia y apuntar a un verdadero desarrollo sostenible, integral y solidario.

EL ARTE DE RECORDAR

GALA FERNÁNDEZ FRÉSARD
gala.f@uc.cl / @artesana_galacatalina

Actriz, magíster en Artes por la UC y profesora de la Escuela de Teatro de la UC.



«QUE LOS ANTEPASADOS DE NUESTRA CASA COMÚN, LOS PUEBLOS INDÍGENAS, VUELVAN A OCUPAR ESTE LUGAR, SOBRE TODO EN MATERIA DE TERRITORIO Y BIODIVERSIDAD, ES PARA MÍ UN SUEÑO».

El Papa Francisco nos ha interpelado en su encíclica *Laudato si'*, señalando que es indispensable prestar especial atención a las comunidades aborígenes con sus tradiciones culturales, ya que no son una simple minoría, sino que deben convertirse en los principales interlocutores¹. Luque y Doode han señalado que, para las culturas indígenas, naturaleza y sociedad son una unidad esencial y que el territorio es una extensión de la humanidad, que incluye la biodiversidad, “es habitado por los ancestros, por ende, es sagrado”² y, en el mismo sentido, el Papa nos recuerda en la exhortación *Querida Amazonia* que para el pueblo amazónico no hay lugar para la idea de individuo desligado de la comunidad o de su territorio³.

Pues bien, que los antepasados de nuestra casa común, los pueblos indígenas, vuelvan a ocupar este lugar, sobre todo en materia de territorio y biodiversidad, es para mí un sueño. Generalmente, cuando hablamos de sueños en la cotidianidad, nos referimos al futuro, a una proyección de algo que resulta trascendente para nosotros y que puede darle sentido al presente. Cuando se habla de los sueños en culturas originarias se hace referencia al pasado: el espacio-tiempo en el que podemos recibir los mensajes de nuestros antepasados. Este es un espacio no solo relevante, sino sagrado, pues nos remite a una memoria ancestral. Podemos decir, entonces, que en estas culturas la herencia de los ancestros da sentido al presente y que,

efectivamente, somos el sueño y la visión de nuestros abuelos, como ha dicho el jefe indígena y muralista mexicana purépecha Aurelio Díaz Tekpankalli⁴.

Anne Bogart refiere que el teatro exige al público que contemple algo más que lo evidente. De esta manera, dice Bogart, el público sueña la obra⁵. El teatro puede provocar que un contenido despierte en nosotros una memoria, algo que queda resonando en cada persona de manera diferente, lo que hace que esa experiencia artística sea significativa. Desde esta perspectiva, cuando presenciamos una obra teatral, a través de sus diversos contenidos, estamos viajando a nuestros propios sueños.

Hablamos de memoria en el sentido que Geeregat y Vásquez la plantean: “Un mecanismo de saberes selectivos a través de los cuales se reinventa lo acontecido de acuerdo a necesidades del presente” para confrontarlo con una “antigua sabiduría, que se evoca, se reimagina y se metaforiza cotidiana y poéticamente”⁶. Es de esta manera que el teatro puede volver su atención hacia el saber de los pueblos originarios: evocando y reimaginando la relación que ellos establecen con el territorio, para responder a la urgente necesidad de su cuidado porque, como ha señalado la chamana ecuatoriana y actriz Carmen Vicente, no estamos para lamentar, estamos para construir, nuestra memoria tiene que ser vital para la creación, porque es arte volver a recordar⁷.

1. Papa Francisco, *Laudato si'*, Edizioni piemme, 2015. 2. Luque Agraz, D. y Doode Matsumoto, S., “Los comcáac (seri): hacia una diversidad biocultural del Golfo de California y estado de Sonora, México”, *Estudios sociales* (Hermosillo, Sonora) 17 (SPE), 273-301, 2009, pág. 158. 3. Papa Francisco, *Querida Amazonia: Exhortación apostólica postsinodal*, Palabra, 2020. 4. Díaz Tekpankalli, A., *Temaskal.bg*. Disponible en https://web.facebook.com/temaskalbg/?_rdc=1&_rdr (consultado el 3 de septiembre de 2020). 5. Bogart, A., *And Then, You Act: Making Art in an Unpredictable World*, Routledge, 2007. 6. Geeregat Vera, O. y Vásquez Palma, O., “Crisis y temporalidad en la formación inicial de profesores de lenguaje y comunicación”, *Estudios Pedagógicos* (Valdivia) 34(2), 87-98, 2008, pág. 95. 7. Vicente, C., “Ancestralidad nativa americana, el corazón en la memoria”, Charla, Centro Cultural San Martín, Buenos Aires, Argentina, 14 de octubre de 2010.

EL DILEMA CRISTIANO ANTE LA DOMINACIÓN DE LA NATURALEZA

POR_ Rodrigo Frías Urrea, profesor del Instituto de Filosofía de la UC | rfrías@uc.cl

La propuesta de reinterpretar el Génesis podría salvarnos de la crisis socioambiental en la que estamos inmersos por creernos los dominadores de la creación de Dios. Esta investigación presenta un estudio del estatuto ontológico y moral de los animales desde la perspectiva del Magisterio de la Iglesia Católica en los últimos tres periodos pontificios.

Uno de los problemas actuales más acuciantes es el de la crisis ecológica, que se interpreta como resultado no de una simple evolución natural de los ecosistemas sino, sobre todo, como resultado de una intervención irresponsable por parte del hombre en la naturaleza y sus delicados equilibrios. El problema es amplio y supone un tratamiento interdisciplinario bien articulado, aunque es probable que el esfuerzo por identificar la causa remota de la situación actual sea uno de los más importantes¹. Solo así será posible superar o, al menos, atenuar el paradigma vigente que justifica la destructiva relación del ser humano con la naturaleza.

Para muchos, su origen está en la concepción judeocristiana de que la naturaleza habría sido puesta en las manos del ser humano para su uso, que se convirtió en abuso. Aunque existen buenas razones para rechazarla por inexacta y equivocada, es una interpretación sugerente. Pero, en realidad, como ha puesto de manifiesto el papa Francisco en *Laudato si'*, la causa remota de la crisis ecológica consiste más bien en el abandono o, al menos, la aplicación tergiversada del mensaje bíblico, en especial cuando a inicios de la Modernidad se impuso una visión tecnocientífica de la naturaleza² en lugar de una correcta comprensión del evangelio. Es decir, la crisis depende de la irrupción e incontestado predominio de la comprensión moderna de la naturaleza, donde la realidad ha comenzado a ser vista no como creación, sino como un mero conjunto de cosas disponibles para el uso y abuso.

Así, uno de los resultados más importantes de esta investigación³ es que la genuina visión cristiana de la naturaleza en general, y de los animales en particular, no solo no es la causa de la actual crisis ecológica, sino más bien, constituye una fuente importante para la superación del actual paradigma, a favor de una relación más responsable y justa con la creación, como han afirmado Benedicto XVI, san Juan Pablo II⁴ y, más adelante, el papa Francisco.

«LA ACUSACIÓN QUE CADA TANTO SE LE HACE AL CRISTIANISMO, DE HABER SIDO LA CAUSA DE LA MODERNA EXPLOTACIÓN “RACIONAL” DE LA TIERRA, CARECE DE BASES BÍBLICAS —QUE SON LAS DECISIVAS—, PERO NO ES POSIBLE NEGAR QUE, TAL COMO LAS COSAS SE HAN DADO HISTÓRICAMENTE, EL PROPIO CRISTIANISMO HA CONTRIBUIDO, AL MENOS EN PARTE, A LEGITIMAR ESA RELACIÓN TECNOCRÁTICA CON LA NATURALEZA Y LOS ANIMALES DISTINTIVA DE LA MODERNIDAD».

Ecología y genealogía

Como disciplina científica, la ecología se ocupa de las “múltiples formas de interdependencia recíproca entre el ser humano y el ambiente”⁵. Esta delicada inserción del hombre en el medio ambiente puede tomar diferentes formas, dependiendo del modo en que se entiende a sí mismo. De ahí que una crisis medioambiental como la que estamos viviendo en realidad es expresión de una crisis antropológica.

En *Laudato si'*, el papa Francisco habla de un paradigma “tecnocrático”, que supondría la transformación del ser humano en un “sujeto que calcula y rentabiliza” y del mundo en un “sistema de objetos susceptible de explotación racional”. La irrupción de la ciencia moderna, y de la tecnología que hace posible, juega un papel decisivo en esta transformación en la comprensión de sí y del mundo que tiene el hombre moderno. El papa Francisco tiene a la vista algunos factores que han contribuido directamente al surgimiento y

consolidación de este paradigma moderno. En particular uno, como es el papel jugado por algunos pensadores cristianos que, en virtud de una comprensión —que hoy nos parece impropia— del mensaje evangélico, han ayudado a la consolidación de esta imagen tecnocrática del mundo (*Laudato si'* 98). Se trata, en concreto, de formas cristianas de pensar especialmente influidas por dualismos



SAN FRANCISCO predicando a los pájaros de Giotto di Bondone.

1. Un buen panorama de la actual discusión puede verse en Aguilera, Lecaros, Valdés (eds.), *Ética animal. Fundamentos empíricos, teóricos y dimensión práctica*, Madrid: Universidad Pontificia Comillas, 2019.
2. Una discusión interesante de este argumento puede verse en Johnson, E., *“Pregunta a las bestias”, Darwin y el Dios del amor*, Maliaño: Sal Terrae, 2015. 3. Proyecto financiado por el XI Concurso de Investigación y Creación para Académicos, organizado por la Dirección de Pastoral y Cultura Cristiana en conjunto con la Vicerrectoría de Investigación de la Pontificia Universidad Católica de Chile. 4. Cfr. Papa Benedicto XVI y Papa Francisco, *Hacia un ecoevangelio. El llamado ecológico de los papas Benedicto y Francisco*, Madrid, Herder:2015. 5. Thommen, L., *L'ambiente nel mondo antico*, Bologna, Il Mulino, 2014, 14.

—“malsanos”—, presumiblemente de matriz grecorromana, que han llevado a “justificar el maltrato a la naturaleza o el dominio despótico del ser humano sobre lo creado” (*Laudato si’* 200). La acusación que cada tanto se le hace al cristianismo, de haber sido la causa de la moderna explotación “racional” de la tierra, carece de bases bíblicas —que son las decisivas—, pero no es posible negar que, tal como las cosas se han dado históricamente, el propio cristianismo ha contribuido, al menos en parte, a legitimar esa relación tecnocrática con la naturaleza y los animales distintiva de la modernidad. En este sentido, el primer desafío al que se enfrenta la ecología cristiana no depende tanto de su habilidad para hacerse oír en un mundo secularizado —que parece no querer saber nada de Dios— sino, sobre todo, de su capacidad para desprenderse de aquellos elementos que, aunque tradicionales, no le pertenecerían.

Le ha sido dada al ser humano —es decir, se trata de un don—, para su cultivo y cuidado en vista de la consumación cristológica. Sin embargo, no siempre el cristianismo ha sido fiel a ese mensaje del hombre como fiel administrador de

algo de lo que solo Dios es dueño; no pocas veces ha justificado más bien lo contrario, a partir, por supuesto, de una exégesis inadecuada del mensaje bíblico. De ahí la necesidad de reexaminar el lenguaje y las categorías con las que se ha “traducido” el mensaje de la Biblia, en particular aquel del Génesis relativo al orden de la creación.

Francisco describe las líneas maestras de esta renovada, aunque fiel a los orígenes, “teología de la creación”, poniendo en evidencia, entre otras cosas, la necesidad de ampliar el círculo de aquellos cuyos intereses morales deben ser tomados en cuenta. Se trata de una reivindicación que usa el lenguaje de la filosofía moral contemporánea, aunque en principio solo se limita a recuperar un contenido moral que ya estaría presente

«EL DEBIDO CUIDADO DE LAS REALIDADES NATURALES FORMA PARTE DEL DEBER DE JUSTICIA INTER E INTRAGENERACIONAL O, LO QUE ES LO MISMO, EN LA MEDIDA QUE SU CUIDADO FORMA PARTE DEL CUIDADO QUE NOS DEBEMOS ENTRE LOS SERES HUMANOS».

en el mensaje bíblico. Se da por descontado —en la medida que constituye una tesis que la Iglesia viene defendiendo desde hace mucho— la obligación moral de incluir los intereses de las masas de seres humanos empobrecidos del planeta, y no solo de las actuales, sino que, incluso, las del futuro: la justicia inter e intrageneracional constituye el momento más evidente de esta ampliación del círculo de lo moralmente relevante. Lo novedoso de esta recuperada “ecología integral” lo constituye, sin embargo, otro momento, a saber, el de la incorporación de las especies y de los individuos no humanos en el círculo de los individuos moralmente relevantes, es decir, en el ámbito de aquellas realidades que poseen un valor en sí mismas y no solo en tanto estarían ordenadas (subordinadas) al ser humano.



Se trata de una novedad de primer orden, aunque no es, por cierto, la primera vez que la teología católica más actual — particularmente en san Juan Pablo II y Benedicto XVI— se esfuerza por abrirse al reconocimiento del valor intrínseco tanto de “especies” como de “individuos no humanos”. Son numerosos los pasajes de la *Laudato si’* en los que se insiste en este reconocimiento, aunque uno especialmente interesante lo encontramos en el número 68, cuando se afirma que “hoy la Iglesia no dice simplemente que las demás criaturas están completamente subordinadas al bien del ser humano, como si no tuvieran un valor en sí mismas y nosotros pudiéramos disponer de ellas a voluntad”, y donde se cita, de un modo muy oportuno, un pasaje del Catecismo que afirma que “toda criatura posee su bondad y su perfección propias [...]. Las distintas criaturas, queridas en su ser propio, reflejan, cada una a su manera, un rayo de sabiduría y de la bondad infinitas de Dios. Por eso, el hombre debe respetar la bondad propia de cada criatura para evitar un uso desordenado de las cosas” (CIC, 339).

Sería interesante identificar cuándo la Iglesia, y por boca de quién, comenzó a afirmar que las demás criaturas estaban completamente subordinadas al bien del ser humano, así como discernir, de un modo más preciso, la causa que hizo posible la defensa de una tesis que ahora se rechaza de un modo tan rotundo. Es perfectamente posible afirmar, sin embargo, que esta idea del carácter puramente instrumental de las realidades naturales no humanas se explique por la presencia, en el cristianismo, de elementos culturales helénicos con los que se habría tergiversado el original mensaje bíblico; para la

tradición de pensamiento precristiano representada por Aristóteles o por los estoicos, por ejemplo, los animales no son fines en sí mismos ni mucho menos, idea que vuelve a aparecer en autores tan decisivos como Agustín de Hipona y, sobre todo, Tomás de Aquino —véase, especialmente, *Suma de Teología* II-II, cuestión 64, artículo 1)⁶—.

El esfuerzo de recuperación del original mensaje bíblico, más allá de las tergiversaciones derivadas de su “contaminación” (helenizante), encontraría aquí, en el caso particular del estatuto moral de los animales y la naturaleza, un primer y muy importante efecto: volverían a formar parte del ámbito de la moralidad. ¿Significa esto que la “ecología integral” que está en juego en la *Laudato si’* supondría el abandono del uso de estas categorías por otras que resulten menos antievangélicas? En principio diría que sí, en la medida que resulta incompatible pensar, al mismo tiempo, que la naturaleza y los animales son realidades sin un valor intrínseco y, al mismo tiempo, afirmar que forman parte del ámbito de la moralidad en tanto poseen dicho valor intrínseco. Sin embargo, la reflexión ecológica desarrollada en la *Laudato si’* reconoce ese valor intrínseco, aunque, al mismo tiempo, sigue expresándose con categorías en las que ese reconocimiento resulta menos nítido; en concreto, al afirmar que el debido cuidado de las realidades naturales forma parte del deber de justicia inter e intrageneracional o, lo que es lo mismo, en la medida que su cuidado forma parte del cuidado que nos debemos entre los seres humanos. Subyace, en este sentido, una ambigüedad difícil de disimular, similar por otro lado al equívoco, igualmente presente en la encíclica, de hablar

de los individuos vivos no humanos como intrínsecamente valiosos y, otras veces, predicar ese valor intrínseco no de los individuos sino solo de las especies. El discurso general de la encíclica logra hacer calzar más o menos coherentemente todas estas posiciones, aunque creo que una lectura más atenta pone en evidencia que allí hay un nudo cuya disolución constituye el segundo desafío al que se enfrenta la ecología cristiana: el del reconocimiento del estatuto moral de los animales en su individualidad —y no solo el de las especies—, cuyo “valor” intrínseco podría defenderse al mismo tiempo que se afirma la “dignidad” de cada miembro de la especie humana.

Consideración final

La visión cristiana del mundo se configura, en la *Laudato si’*, como una ecología integral, en la que la naturaleza, y todo lo que la compone, es vista como creación de Dios y el hombre como su fiel administrador. Las distintas configuraciones históricas del cristianismo deben ajustarse a esa realidad original mediante un examen crítico de los límites propios de cada época. La ecología cristiana es, así, un paradigma y un proyecto, que hoy por hoy se enfrenta a numerosos desafíos, dentro de los cuales se han identificado dos que parecen especialmente importantes: desprenderse de aquello que le es ajeno —dualismos malsanos (*Laudato si’* 98) y un antropocentrismo desviado (*Laudato si’* 69 y 122)— y resolverse afirmativamente por aquello que se revela como propio —hermandad cósmica, que incluya a los animales en su individualidad—. Francisco de Asís demostró que ambas cosas son posibles. **d**

6. Para el tema de la imagen de los animales en el mundo grecorromano, véase P. Li Causi, *Gli animali nel mondo antico*, Bologna, 2018; para la imagen de los animales en la teología cristiana, véase el texto clásico de A. Linzey, *Los animales en la teología*, Barcelona, 1996, y S. Perfetti, *Animali pensati, nella filosofia tra medioevo y la prima età moderna*, Pisa, 2012.



Resiliencia del patrimonio biocultural alimentario

POR Constanza Monterrubio Solís, doctora en Manejo de Biodiversidad, maestra en Biología de la Conservación por la Universidad de Kent, Reino Unido, y bióloga por la Universidad Nacional Autónoma de México. Investigadora postdoctoral en el Centro de Estudios Interculturales e indígenas de la UC CIIR | comonterrubio@uc.cl

Este proyecto de investigación evaluó el uso y manejo de la diversidad de semillas locales y alimentos provenientes de las huertas familiares, y las prácticas alimentarias asociadas de la zona andina del sur de Chile. Fue necesario un enfoque interdisciplinario que integró métodos etnográficos, junto con otras herramientas para explorar los patrones de cambio socioambiental y los factores percibidos como influyentes.

Cuando pensamos en paisajes biodiversos, manejo y conservación de los bienes naturales, raramente pensamos en un paisaje agrícola. Desde los años setenta, la llamada Revolución verde ha instalado en el imaginario la fotografía de la agricultura industrial como un paisaje homogéneo, donde grandes extensiones de tierra producen una o dos especies de alimentos. Incluso, nos han convencido de que el monocultivo y la manipulación genética de semillas en laboratorio son la única manera de alimentar a una creciente población global, pero esto no fue siempre así.

La agricultura familiar campesina ha coevolucionado con la diversidad de hongos, bacterias, levaduras, algas, plantas y animales que hasta el día de hoy abastecen nuestras mesas de alimento. Mediante un cuidadoso proceso de selección, la agricultura, desde hace aproximadamente 10 mil años, ha sido responsable de domesticar, seleccionar y transmitir a través de las generaciones miles de variedades de plantas que hoy constituyen el patrimonio biocultural alimentario de los pueblos. Las prácticas y conocimientos asociados a esta diversidad, transmitidos de generación en generación en los diferentes territorios, son una de las manifestaciones de la memoria biocultural, la cual permite a las nuevas



Ilustración: Karina Wülfien.

generaciones adaptarse, resistir y dar continuidad a sus prácticas culturales en relación con el territorio.

La huerta y la cocina como espacios biodiversos

La región de La Araucanía es parte del territorio ancestral mapuche, *Wallmapu*, y es el lugar donde una gran diversidad de cultivos y alimentos continúan siendo cosechados dentro de las huertas familiares, preparados y consumidos en las cocinas de los hogares. Con base en su acervo de memoria biocultural, las mujeres de la región cultivan, cuidan y preparan alimento para sus familias a partir de espacios de huerta diversos y de preparaciones de trigo, porotos, choclo, arvejas, lechugas, repollos, ajos, papas, entre muchos otros. Así, las huertas y las cocinas constituyen espacios donde la biodiversidad está presente y es la base de una alimentación sana, local y estacional. Sin embargo, el patrimonio

biocultural no escapa a las dinámicas del territorio y el deterioro de los ecosistemas locales, como la transformación del bosque nativo en plantaciones forestales, la reducción de los espacios disponibles para colecta de alimentos por privatización y la escasez de suelos por pérdida de prácticas de cuidado. Estos elementos, entre otros, han reducido la diversidad de semillas, cultivos y alimentos que se plantan y cocinan en la región, afectando la salud de sus habitantes.

Memoria biocultural

Las mujeres que practican la agricultura familiar campesina cuentan con un acervo de conocimiento capaz de responder a estas dinámicas de pérdida del patrimonio biocultural. A través de espacios de libre intercambio de semillas, de dar continuidad a las prácticas de cultivo estacionales, recuperando memorias y prácticas de cuidado de suelos, como el uso de abono de animales y la rotación de

cultivos; grupos de mujeres en la región están haciendo frente a la pérdida de biodiversidad. Manteniendo y propagando preparaciones variadas con *quinwa*, trigo, choclo, arvejas, porotos, frutales y alimentos silvestres, estas mujeres no solo están preservando su memoria biocultural, sino educando los paladares de sus familias con alimentos que tienen pertinencia territorial e importancia identitaria.

Por último, la diversidad en las huertas y las cocinas no permanece estática: el patrimonio biocultural es sumamente dinámico, la llegada de semillas de otras regiones e incluso de otras culturas pueden sumarse a las variedades locales como kale, tomates, acelgas y zanahorias, enriqueciendo en colores, sabores y nutrientes. No obstante, es valioso resguardar el libre flujo de las semillas como bien común, libre de privatizaciones, así como recuperar y transmitir las preparaciones del territorio para que esta memoria biocultural pueda seguir divulgándose a las generaciones venideras.

EDUCACIÓN AMBIENTAL Y DISCAPACIDAD VISUAL

VECINOS CON PLUMAS

POR Luz Valeria Oppliger Zan, directora de Comunicaciones y Extensión del Centro de Ecología Aplicada y Sustentabilidad UC (CAPES) y miembro del Laboratorio de Innovación Social OCULAB, lvopplig@uc.cl · Fabián Jaksic, profesor de Ciencias Biológicas UC y director CAPES, fjaksic@bio.puc.cl · Arturo Grau, profesor de Medicina UC y miembro del Laboratorio de Innovación Social OCULAB, agrau@med.uc.cl · José Antonio Soto, profesor de Comunicaciones UC y miembro del Laboratorio de Innovación Social OCULAB, jsotoal@uc.cl · Humberto Camarena, docente de Trabajo Social UC y miembro del Laboratorio de Innovación Social OCULAB, hcamarena@uc.cl · Gabriela Flores, profesional CAPES, gvflores@bio.puc.cl · César González, profesional CAPES, cgonzalezla@uc.cl · Carlos Zurita, docente CAPES, cazuritar@uc.cl · Pablo Astorga, Alejandra Salazar y Loreto Aravena, profesores del Colegio Santa Lucía, pastorga@santalucia.cl, asalazar@santalucia.cl y laravena@santalucia.cl

Un grupo interdisciplinario de investigadores desarrolló un proyecto enfocado en niños con discapacidad visual y su acercamiento a la ecología urbana. La experiencia permitió entender cuán necesaria es una educación ambiental inclusiva y multisensorial en las aulas.

En la carta encíclica *Laudato si'* sobre el cuidado de la casa común, el papa Francisco revela la necesidad de desarrollar una ecología integral como nuevo paradigma de justicia, la que debe incorporar el lugar del ser humano y sus relaciones con la realidad que lo rodea. Por lo mismo, la naturaleza no debería considerarse como algo separado de nosotros o como un simple marco de nuestra vida, sino incorporar la salud de las instituciones sociales, pues ella tiene consecuencias directas en el ambiente y la calidad de la vida humana. Asimismo, manifestó previamente Benedicto XVI: “Cualquier menoscabo de la solidaridad y del civismo produce daños ambientales, así como la degradación ambiental, a su vez, provoca insatisfacción en las relaciones sociales”¹. La indiscutible crisis ambiental que enfrenta nuestra “casa común” es inseparable del análisis de los contextos humanos, familiares, laborales, sociales y urbanos, porque “no hay dos crisis separadas, una ambiental y otra social, sino una única y compleja crisis socioambiental”².

El papa Francisco nos dice que “la ecología integral es inseparable de la noción de bien común”³ y este debe comprenderse de manera concreta en el contexto actual, “donde hay tantas inequidades y

«ES SABIDO QUE LAS AVES GENERAN BIENESTAR EN EL SER HUMANO CON SU SOLA PRESENCIA».

cada vez son más las personas privadas de derechos humanos básicos”⁴. Esforzarse por el bien común significa optar por la solidaridad sobre la base de una opción preferencial por los marginados.

Considerando el mensaje central sobre cuidado del medio ambiente en el documento del Papa y tomando las opciones solidarias de priorizar a los grupos sociales más marginados de nuestro entorno, el proyecto que aquí presentemos a la comunidad⁵ desarrolló un taller piloto de educación ambiental inclusivo en el área de la ecología urbana, orientado principalmente a las personas con discapacidad visual, dado que gran parte de los académicos del proyecto pertenecen al Laboratorio de Innovación Social OCULAB, dedicado a las personas con visión parcial y ceguera.

Inicialmente, el proyecto comprendió su realización con estudiantes sin discapacidad y de distintas localidades de Santiago, de modo de comparar los resultados del piloto. Sin embargo, las crisis social y sanitaria no permitieron el desarrollo de talleres presenciales por

parte de agentes externos a las escuelas. La propuesta es replicar esta experiencia en distintos grupos de estudiantes cuando las condiciones así lo permitan.

Un foco necesario

La ecología urbana es una disciplina relativamente reciente y contingente, basada en el avance del ser humano sobre los ecosistemas y su capacidad para crear nuevos espacios donde vivir⁶. Los nuevos ecosistemas urbanos, de tipo sintético, contienen complejas matrices dinámicas de interacciones, donde es posible apreciar espacios resilientes, como parques o áreas verdes⁷, que entregan bienestar al ser humano a través de su flora y fauna. Dentro de esta última es sabido que las aves generan bienestar en el ser humano con su sola presencia⁸. Un taller que dé a conocer las aves urbanas entre grupos focalizados de la población es, por tanto, un primer paso para aumentar su valoración. Además, consideramos que realizar talleres en temáticas contingentes, como es la ecología urbana, contribuye a una real inclusión.

ESTUDIANTES DEL COLEGIO SANTA LUCÍA construyendo nidos de aves urbanas.



1. Papa Benedicto XVI, carta encíclica *Caritas in veritate*, Roma, 29 de junio de 2009, nro. 51. 2. Papa Francisco, carta encíclica *Laudato si'*, Roma, 24 de mayo de 2015, nro. 139. 3. *Ibid.*, nro. 156. 4. *Ibid.*, nro. 158. 5. Proyecto financiado por el XVI Concurso de Investigación y Creación para Académicos, organizado por la Dirección de Pastoral y Cultura Cristiana en conjunto con la Vicerrectoría de Investigación de la Pontificia Universidad Católica de Chile. 6. Alberti, M. et al., “Integrating Humans into Ecology: Opportunities and Challenges for Studying Urban Ecosystems”, *BioScience* 53, 2003, pp. 1169-1179. 7. Silva, C. P. et al., “Bird Richness and Abundance in Response to Urban Form in a Latin American City: Valdivia, Chile as a Case Study”, *PLOS ONE* 10, 2015, pp. 1-16.

En la Región Metropolitana habita cerca de la mitad de la población chilena y, pese a que una gran densidad humana debería ahuyentar a las aves, existen áreas que albergan una importante diversidad de plumíferos⁹ por conocer, valorar y preservar.

Por otra parte, la 2ª Encuesta Nacional de Discapacidad 2015 (ENDISC II)¹⁰ estima que la discapacidad en Chile es un problema de salud, dado que el 6% de los niños y el 20% de las personas mayores de 18 años tiene algún grado de discapacidad, afectando directamente el bienestar de los individuos. La cifra más sensible y preocupante es que la población chilena con menores ingresos presenta niveles más altos de discapacidad. En el quintil I se observa una prevalencia de 25,5% de personas en situación de discapacidad y 24,4% en el II, mientras que el quintil V presenta un 12,4%. En esta misma encuesta, relativo a la calidad de vida de las personas, podemos mencionar que casi un 24% de la población con discapacidad declara haberse sentido discriminada.

Históricamente, la discapacidad humana ha sido marginada. Es recién en 2005 que la academia y los movimientos sociales propusieron un modelo más social de la discapacidad¹¹, el de la diversidad, para alcanzar la plena dignidad de las personas discriminadas por su diversidad funcional. Con esos datos y considerando un informe de la UNICEF de 2013¹² que declara que los niños con discapacidad son las perso-

nas más marginadas del mundo, es que se definió como objetivo general del presente trabajo “desarrollar e implementar un taller piloto de aves urbanas, multisensorial e inclusivo, que genere valoración del patrimonio biológico” destinado a escolares con discapacidad visual.

Para el proyecto se fijó cumplir tareas muy concretas: desarrollar herramientas multisensoriales al servicio de personas con discapacidad en el área de la educación ambiental; identificar el formato de preferencia de los usuarios, y generar valoración positiva del patrimonio biológico urbano en los usuarios.

Compromiso por el bien común

Científicos, profesionales y académicos de la UC, del Laboratorio de Innovación Social OCULAB y del Colegio Santa Lucía de la Fundación Luz participaron en el diseño del taller, así como de sus evaluaciones posteriores.

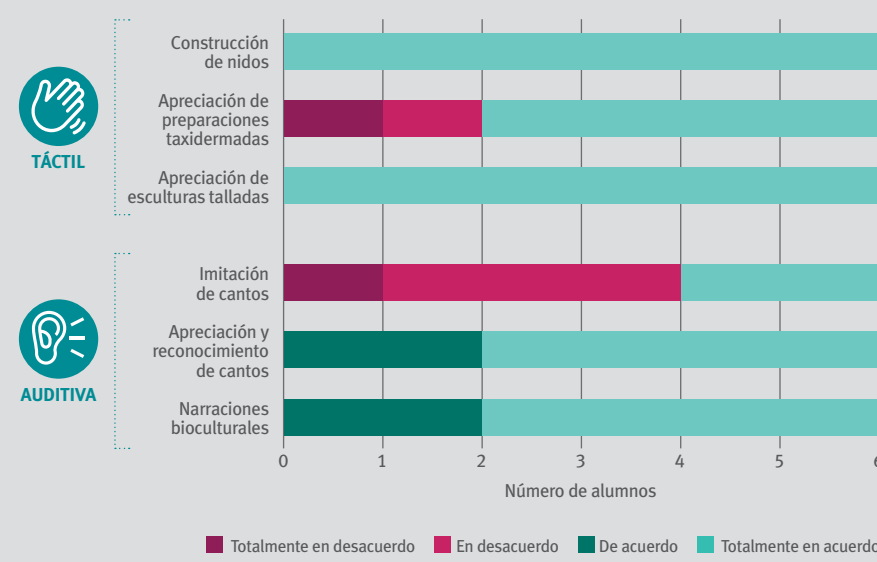
Durante el proceso investigativo se desarrollaron los contenidos a través de herramientas auditivas, táctiles y visuales de las aves más frecuentemente observadas en

«ES RECIÉN EN 2005 QUE LA ACADEMIA Y LOS MOVIMIENTOS SOCIALES PROPUSIERON UN MODELO MÁS SOCIAL DE LA DISCAPACIDAD, EL DE LA DIVERSIDAD, PARA ALCANZAR LA PLENA DIGNIDAD DE LAS PERSONAS DISCRIMINADAS POR SU DIVERSIDAD FUNCIONAL».

Santiago. Estas aves fueron el queltehue, el mirlo (*Molothrus bonariensis*), el chincol, el zorzal, la cotorra (*Myiopsitta monachus*), el chercán (*Troglodytes aedon*), el picaflor chico (*Sephanoides sephanioides*), el tordo, la paloma (*Columba livia*), la tórtola, el tiuque (*Milvago chimango*) y el gorrión (*Passer domesticus*)¹³. Véase tabla 1

El formato auditivo contempló registros de los sonidos característicos de las aves urbanas, al igual que juegos relacionados con sus onomatopeyas y características morfológicas. El formato táctil contempló: (1) réplicas de las aves en madera a escala real, realizadas por un artesano local, para dar cuenta de los tamaños y posturas de estos animales; (2) la preparación de aves embalsamadas encontradas sin vida —proceso efectuado por el curador de la colección “Flora y Fauna Patricio Sánchez” de la UC— para ejemplificar texturas reales; y (3) la construcción de nidos de aves con estrategias contrastantes de nidificación para trabajar texturas e ilustrar diversidad. El formato visual consistió en imágenes acompañadas de descripciones orales realizadas por un monitor, además del uso de los colores originales en las

FIGURA N°1. Preferencia de herramienta sensorial



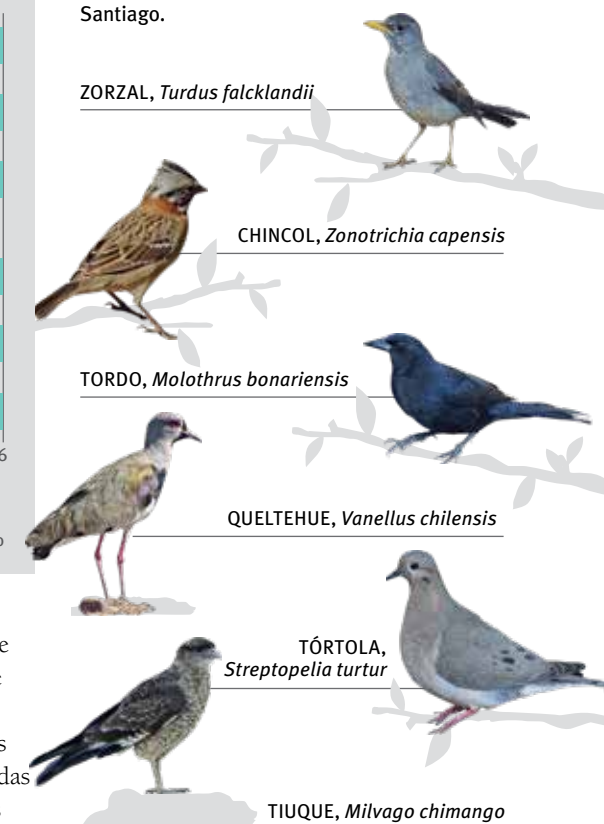
réplicas de madera y las preparaciones de aves taxidermadas, respectivamente.

Por último, se realizó el taller en 4º básico (n = 5) del Colegio Santa Lucía en dos sesiones, incluida la evaluación a través de entrevistas a cada uno de los participantes. Este ensayo permitió ajustar los tiempos de cada instancia y mejorar las actividades lúdicas. Una vez testeado, el taller se coimplementó en 5º y 6º básico (n = 6) del mismo colegio, junto a los profesores de ciencia locales, incluyendo también sus evaluaciones respectivas.

Un trabajo en conjunto

Los datos obtenidos de las entrevistas realizadas individualmente a los alumnos de 5º y 6º básico del Colegio Santa Lucía muestran que tanto las herramientas auditivas como las táctiles desarrolladas e implementadas tuvieron una gran aprobación entre los asistentes al taller (figura 1). Sin embargo, no fue posible identificar preferencias sensoriales de parte de los estudiantes. Durante el proceso de creación y ejecución del taller “Vecinos con plumas: Comprendiendo la diversidad urbana a través de herramientas de inclusión”, pudimos evidenciar la complejidad de realidades asociadas a la discapacidad visual en este grupo. Algunos asistentes presentaban ceguera total; otros, baja visión, y finalmente

TABLA 1. Aves más frecuentemente observadas en Santiago.



un grupo que había sido recientemente diagnosticado con la pérdida futura de la vista. Sumado a esto, la mayoría de los participantes presentó otros déficits relacionados con enfermedades asociadas a la pérdida de visión, además de altos índices de vulnerabilidad social. Así, se observó que cada estudiante es un caso único y complejo y, por lo tanto, los resultados del taller son el reflejo de la diversidad de personas que viven con discapacidad visual en Chile y el mundo.

Con respecto al objetivo principal de “generar valoración positiva del patrimonio biológico urbano”, se pudo evidenciar la gran preocupación de los estudiantes por las amenazas que enfrentan las aves de Santiago a causa de la contaminación y fragmentación de su hábitat. Todos los estudiantes tenían conocimientos previos sobre los daños del uso indiscriminado del plástico para el medio ambiente, pudiendo relacionar este proceso con la afectación del ciclo de vida de las aves durante el transcurso del taller.

Por lo mismo, el desarrollo de actividades que integren a personas con discapacidad es fundamental para alcanzar la perspectiva integral que plantea la enciclica *Laudato si'*. No basta con que personas con discapacidad puedan tener acceso y comprender la riqueza del hábitat, la

formación y el desarrollo de la empatía con el entorno también son necesarios para imaginar una real valoración de la casa común, donde todos tienen un lugar. En este sentido, la inclusión implica una perspectiva de integración por medio de la equivalencia sensorial y la valoración de los distintos tipos de experiencias que vive el ser humano respecto de su entorno. Vivir una discapacidad no debe implicar quedar fuera de las experiencias fundamentales de la vida en común. Aunque no podamos escuchar el canto de las aves o ver la maravilla de su plumaje, debemos encontrar una dimensión de convergencia en la que todos podamos compartir, aunque no tengamos la misma perspectiva ni percepción. Este proyecto siguió los lineamientos conceptuales propuestos por el Modelo social de la discapacidad respecto a considerar la dignidad de las personas y sus necesidades y derechos básicos como parte del desafío de inclusión y compromiso social del desarrollo de la ciencia y la educación. **d**



8. Kareiva, P. et al., “Domesticated Nature: Shaping Landscapes and Ecosystems for Human Welfare”, *Science* 316, 2007, pp. 1866-1869; Whelan, C. J. et al., “Ecosystem Services Provided by Birds”, *Annals of the New York Academy of Sciences* 1134, 2008, pp. 25-60. 9. Gutiérrez-Tapia, P. et al., “A citizen-based Platform Reveals the Distribution of Functional Groups Inside a Large City from The Southern Hemisphere: E-Bird and The Urban Birds of Santiago (Central Chile)”, *Revista Chilena de Historia Natural* 91, 2018, pp. 1-16. 10. SENADIS. *II Estudio Nacional de la Discapacidad (ENDISC II)*. Disponible en http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/endsc/docs/Libro_Resultados_II_Estudio_Nacional_d_e_la_Discapacidad.pdf (consultado el 4 de enero de 2019). 11. Romañach, J. y Palacios, A., “El modelo de la diversidad: una nueva visión de la bioética desde la perspectiva de las personas con diversidad funcional (discapacidad)”, *Intersticios: Revista Sociológica de Pensamiento Crítico* 2, 2008, pág. 37. 12. UNICEF, Informe anual 2013. Disponible en <https://www.unicef.es/noticia/ninos-con-discapacidad-entre-los-mas-marginados> (consultado el 2 de enero de 2019). 13. Gutiérrez-Tapia, P. et al., “A Citizen-based Platform...”, *op. cit.*

EL SANTO OFICIO LOCAL

POR_Alexis Ríos Valdivia, estudiante de la Facultad de Letras de la UC | alexis.ros@uc.cl

En sus últimos poemarios originales, *Técnicas para cegar a los peces* (2018) y *Santo Oficio* (2020), Rosabetty Muñoz entrega a sus lectores un recorrido por la zona de Chiloé y un peregrinaje por el interior del cuerpo. Ambas imágenes, atravesadas por el deterioro de la vida, invitan a reflexionar lo humano y la crisis medioambiental, desde una consciencia ecológica y el mundo chilote.

"Se me abrieron de golpe las ventanas y tuve que arrancar del rebaño los dolores del planeta persiguiéndome como perros".

La poesía de Rosabetty Muñoz cumple 40 años, desde su aparición con *Canto a una oveja del rebaño*, obra que creó en 1981. Rosabetty Muñoz, poeta y profesora de castellano, nació en Ancud en 1964 y se ha destacado tanto por su labor pedagógica en su región natal, como por su producción poética, que con el tiempo la han llevado a ser candidata al Premio Nacional de Literatura. Entre sus obras se encuentran los poemarios *Ratada*, *Hijos*, *En nombre de ninguna* y las antologías *Polvo de huesos* y *Misión circular*¹, que la han condecorado con distinciones como el Premio Pablo Neruda (2000) o el Premio Altazor de las Artes Nacionales. Desde sus albores, ha dado espacio a diversas voces de la zona sur del país. En ella están latentes las marcas de la dictadura², los dolores del cuerpo femenino y la preocupación por su tierra chilota³. Ahora, en el Chile pre y postestallido social, sus poemas resuenan dentro de las demandas sociales por una vida digna. Lo anterior lo canaliza en una consciencia ecopoética⁴ que florece en los entornos de la isla, con una ferviente voz feminista y una transversal espiritualidad cristiana.

En este contexto, el poemario *Técnicas para cegar a los peces* hace un recorrido por pequeños espacios y escenas de la isla grande. La voz femenina, que añora un pasado tradicional, describe estas imágenes desde la pérdida de los chilotes y la degradación de la tierra que habitan.

Por otro lado, *Santo Oficio* presenta un viaje en el interior del cuerpo femenino. Desde esta corporalidad, se explora el diario vivir, el deseo y el dolor, en relación con el ciclo vital. Ambos poemarios, mediante prácticas de escritura ecológica, a saber, una escritura consciente de sí y de su relación con los espacios materiales y culturales en los que se enmarca, que aboga por ciertas prácticas, como el compostaje cultural⁵, para representar el espacio y el vínculo que le ata, armonizan en una voz sensitiva que sopesa cada temática, atravesada por una mirada ecofeminista y cristiana, lo que motiva el siguiente estudio⁶.

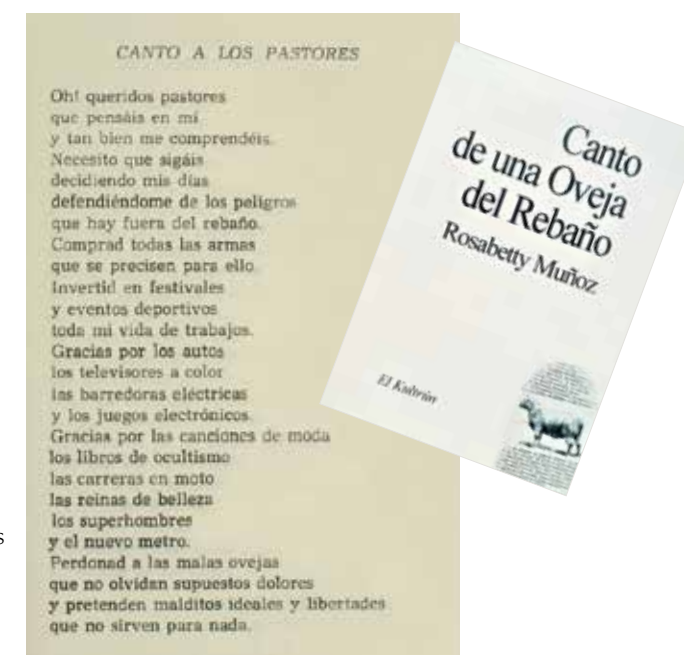
Breve análisis de los poemarios

Para el doctor en Filosofía Iván Carrasco, académico de la Universidad Austral de Chile, la escritura de Muñoz destaca por "su elevada capacidad expresiva, manifestada en el sutil manejo de metáforas, alusiones y elusiones"⁷. Estos usos se inspiran en el territorio de Chiloé en relación con la memoria, el cuerpo, lo femenino y la comunidad. Ante esto, el crítico norteamericano Christopher Travis señala: "Su obra demuestra una evolución continua que responde a ciertos contextos sociales, ecológicos y culturales, que, sin embargo, mantiene ciertos hilos fundamentales"⁸. Lo anterior da cuenta del carácter heterogéneo de las temáticas y su constante alusión a la contingencia nacional, que hacen la obra de Muñoz tan particular. Aun así, todas las dimensiones están atravesadas por un mismo sentir que las invita a dialogar y reencontrarse con este Santo Oficio de lo humano. En la encíclica *Laudato si'*, el papa Francisco insiste en la necesidad de "un nuevo diálogo sobre el modo en el que estamos construyendo el futuro del planeta"⁹. En ese sentido, esta investigación tiene como objetivo ofrecer una lectura ecocrítica de sus dos últimos poemarios, que profundice en la "consciencia ecopoética"¹⁰ que Travis ha adjudicado a Muñoz.

La poesía de Rosabetty Muñoz está íntimamente enraizada en la zona de Chiloé¹¹. Posee un sentido de pertenencia con el lugar al punto de estar unida a él, sus

tradiciones, modos de vida y habitantes¹². En el primer poemario, *Técnicas para cegar a los peces*, se describe la pérdida de la cultura chilota, vinculada al sustento y cuidado del medio, con la aparición de nuevas actividades económicas, como la pesca industrial¹³. Este proceso es la causa de la contaminación y suciedad que la voz ubica entre la vegetación y el paisaje¹⁴. Muñoz condensa el cambio de la isla en una pérdida de fe¹⁵, simbolizada en la sección intermedia "Los restauradores". Los poemas relatan las actividades de restauración de una iglesia en Chiloé: la ruina material de esta es imagen de la condición interna de la comunidad y del cuidado del entorno. En este poemario, se vuelve a la alegoría bíblica del rebaño de Jesús, tomando aquí forma de peces, que ya ha estado presente en publicaciones anteriores, lo que resalta el carácter cristiano y ecológico de la poesía de Muñoz, al reutilizar una antigua conceptualización otorgándole un nuevo sentido y localidad.

El segundo poemario, *Santo Oficio*, torna hacia el interior del cuerpo. Intenta verbalizar el vínculo entre la espiritualidad y lo corporal¹⁶, es decir, la encarnación. De esta manera, se tratan los deseos más fundamentales del cuerpo¹⁷. Muñoz presenta como una gran verdad la existencia del humano a través de la materia¹⁸: esta no es más que la carne. La voz femenina, que siente a través de ella, resiste a la degradación. Lo hace a través del cuidado de sí, de estar conectada a su casa interior, traducible también como un cuidado del entorno. En un giro interno, la naturaleza y su cuidado se traslada al cuerpo de la voz poética. Lo que en un principio la consciencia intenta dominar, la experiencia le enseña a aceptar como brotes de vida interior, sean de placer o dolor¹⁹. Este sentido se transmite tanto al cuerpo inmediato como al medio ambiente.



Muñoz los reúne en el interior, el espacio entre la mente y la carne. Este poemario también vuelve a formulaciones anteriores, pero con una orientación diferente. En él, el cuerpo es reflejo del entorno natural, no de forma contraria, como fue en obras previas. También acuña expresiones marcadas por un espíritu cristiano y chilote, como su título, *Santo Oficio*.

Profundizando la lectura ecocrítica de la obra de Muñoz, ella puede considerarse una "escritura de compostaje". El concepto, acuñado por los profesores de la Facultad de Letras Andrea Casals y Pablo Chiuminatto²⁰, es útil para reconocer literaturas con un fuerte sentido ecológico a través de la práctica del compostaje cultural. La austeridad en su lenguaje; la construcción de un espacio que exige un cambio de paradigma; el uso del habla cotidiana chilota; la búsqueda de unir al lector con la experiencia del entorno; el claro reciclaje de formas y motivos, y su denuncia por una biocomunidad afectada por la actividad económica, son rasgos de una poesía que ve en sus propios materiales la oportunidad de renovarse y transmitir su canto universal en busca de nuevas soluciones a los problemas de la tierra. **¶**

1. Astorga, S., "Rosabetty Muñoz. Misión Circular. Antología", *Anales de Literatura Chilena* 34, 2020, pág. 277. 2. Carrasco, I., "Ratada de Rosabetty Muñoz: Metáforas de un tiempo cruel", *Revista Chilena de Literatura* 69, 2006, pág. 55. 3. Pérez López, M. A., "Rosabetty Muñoz: Entre el agua y la furia", *América Sin Nombre* 16, 2011, pág. 113. 4. Travis, C., "Mi voz contra la tierra ahogada: La consciencia ecopoética de Rosabetty Muñoz", *Anales de Literatura Chilena* 30, 2018, pág. 219. 5. Casals Hill, A. y Chiuminatto, P., "Reciclaje literario y compostaje cultural", en *Futuro esplendor: Ecocrítica desde Chile*, Santiago: Orjikh Editores, 2019, pp. 135-166. 6. El proyecto "Perorata al medio ambiente: Voces de belleza y cuidado ecológico en la poesía de Rosabetty Muñoz", fue financiado por el VII Concurso de Investigación y Creación para Alumnos, organizado por la Dirección de Pastoral y Cultura Cristiana en conjunto con la Vicerrectoría de Investigación de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Estudio tutoriado por la doctora Andrea Casals Hill. Este artículo es posible gracias a la ayuda de Valentina Parada durante el proceso de investigación y redacción. 7. Carrasco, "Ratada...", *op. cit.*, pág. 49. 8. Travis, "Mi voz...", *op. cit.*, pág. 220. 9. Papa Francisco, Carta encíclica *Laudato si'*, Roma, 24 de mayo de 2015, nro. 20. 10. Travis, "Mi voz...", *op. cit.*, pág. 219. 11. Pérez López, "Rosabetty Muñoz...", *op. cit.*, pág. 113. 12. Véase el poema "Se termina esta parte de la historia". 13. Véanse los poemas de la sección I "Marea Roja". 14. Véase el poema "Esta casa está perdiendo los suyos". 15. Véase el poema "Boquita le había pegado al cura". 16. Véanse los poemas "No sabes cuándo empezó" y "Carnaza, carroña y escarnio". 17. Véanse los poemas "No sabes cuándo empezó" y "Carnaza, carroña y escarnio". 18. Véase el poema "No sabes cuándo empezó". 19. Véanse los poemas "Goces privados" y "Crecen hongos". 20. Casals Hill y Chiuminatto, "Reciclaje literario...", *op. cit.*, pág. 135.



Sebastián Vicuña Díaz
Director Centro UC
de Cambio Global
svicuna@ing.puc.cl

Almendra Aguilera Muñoz
Estudiante de Sociología y
consejera superior
aaguilera6@uc.cl

Maryon Urbina Bernuy
Directora
Sustentabilidad UC
mmurbina@uc.cl

SI NO ME SIRVE, ¿LO DESCARTO?

MODERADO POR_ Sophie Berthet Ellsworth, coordinadora de publicaciones de la Pastoral UC | s.berthet@uc.cl

Vivimos en un mundo donde el valor de las cosas materiales y su utilidad parecen estar por sobre las personas, sus vínculos y su entorno. El objetivo último ha perdido su centro. Generar un cambio significativo al respecto es un desafío complejo que involucra un reenfoco individual, comunitario y global. El papa Francisco nos anima a hacernos cargo del presente en su situación más marginal y angustiante, y ser capaces de dotarlo de dignidad¹. ¿Podremos hacerlo para que las futuras generaciones vivan en un planeta mejor?

«INCLUSO EN NUESTRAS RELACIONES PENSAMOS EN LO QUE EL OTRO NOS VA A ENTREGAR Y NO EN QUE ENTREGARNOS ES UNA NECESIDAD BÁSICA».

Sebastián Vicuña

¿Qué lectura le dan al concepto de “cultura del descarte” en su vida cotidiana, en su entorno y en el país?

Maryon Urbina (MU): Siempre hemos querido desprendernos del otro para estar en un nivel mayor. Por tanto, siempre ha existido la cultura del descarte. En este afán por diferenciarnos, llegamos a un punto sin retorno, correlacionado con nuestro planeta, porque nos desentendimos de la vida en común, necesaria para el bienestar de las personas y las otras formas de vida. Nuestro impacto ambiental ha sido fuertísimo desde la Revolución Industrial, por la explotación de materiales que creíamos infinitos, y el impacto se hizo visible ahora, cuando es insostenible. Después de 200 años, no es factible el individualismo; tenemos que empujarnos a salir de eso y a vivir justamente. Velando

solamente por el bienestar propio, como individuos o país, entramos en guerras, crisis y todos los efectos del cambio climático que llegaron en paralelo. Hay iniciativas y luces de que puede ser reversible. En Europa, por ejemplo, se está hablando de que la obsolescencia programada de aparatos electrónicos sea ilegal. Ojalá lo fuera en todo el mundo, si no el impacto va a seguir creciendo: islas de basura, calentamiento global y todos los efectos que eso trae.

Sebastián Vicuña (SV): Sí, pero aprobaron la eutanasia en España; es el séptimo país y la cosa va moviéndose por ahí. Aquí hay mucho más que el tema ecológico: “Si no me sirve, lo descarto”. Nos hemos basado en la lógica de la economía y de la utilidad para entender, plantear y tomar decisiones, es decir, elegimos lo que en el análisis costo-beneficio sea positivo, incluso en nuestras relaciones pensamos en lo

que el otro nos va a entregar y no en que entregarnos es una necesidad básica. Es complicado. Somos muy eficientistas, no nos damos tiempo para tener una conversación o saludar a las personas en la calle, porque todo lo estamos racionalizando, nada se hace porque sí. Si valorásemos lo simple de la vida, consumiéramos lo justo y entenderíamos que es mucho más valiosa esa actitud que la del despilfarro; disminuiría la ansiedad por consumir.

Almendra Aguilera (AA): Estoy de acuerdo con Maryon en que las sociedades se han ido complejizando y siempre ha existido esta pulsión de diferenciarse. En Chile, pasamos por un individualismo y esta visión economicista de las relaciones. Latinoamérica siempre ha tenido una historia “comunitarista”, de familias grandes que se reúnen, que mantienen los lazos y donde la figura de la madre es preponderante; pero eso se ha perdido, porque no es propio de una sociedad cien por ciento moderna. La cultura del descarte se ve en la atomización que vivimos: “Me preocupo de mí y, tal vez, me preocupan los míos”, hay gente que ni siquiera está pendiente de su familia: están pensando en su desarrollo

«ESTAMOS ARRASANDO CON LA TIERRA POR AUMENTAR LA PRODUCCIÓN Y, SIN EMBARGO, TODAVÍA EXISTE EL HAMBRE».

Almendra Aguilera

y su proyecto de vida. Están solos y apartan a los demás. La pérdida de comunitarismo trasciende a cómo nos relacionamos con el medio ambiente y con las futuras generaciones.

Respecto de la frase “lo que no produce no sirve”, el otro día vi la película *El agente topo* y me dio mucha pena el abandono que sufren los adultos mayores. En Chile, no hay políticas que apoyen o protejan, realmente, a la niñez ni a la tercera edad, los dos rangos etarios que no producen. La cultura del descarte también está en la competencia, en particular en la universidad, en carreras donde hay que competir por cupos y es superindignante, pero se entiende.

Para hacernos la vida más fácil se crearon los productos desechables, pensando que eso beneficiaría a la comunidad, pero desembocamos en el calentamiento global, que afecta a toda la creación y las próximas generaciones. ¿Cómo parte la cultura del descarte?

(AA): El sistema productivo y la falta de información no nos permiten ver a las personas, a diferencia de cuando existía el zapatero que fabricaba y reparaba, y uno veía su trabajo, entendía el tiempo, dedicación y cariño empleados. Luego, apareció la producción en masa y tengo que citar a Marx con la “alienación del producto”, que deja la sensación de que no fue fabricado por nadie, perdiendo así su contenido humano. De este modo, se hace más fácil descartar, porque nos alejamos de la idea de que las cosas son hechas por nosotros como especie. Entiendo por qué se avanzó en la eficiencia: en esa época, no todos podían comprar un par de zapatos, carne o tener acceso a todo aquello que de pronto se volvió masivo y accesible para mejorar el estándar de vida; pero se le dio una vuelta a esta lógica y vemos que estamos arrasando con la Tierra por aumentar la

producción y, sin embargo, todavía existe el hambre.

Las campañas para concientizar sobre el consumo de carne incluyen animales sufriendo, porque uno no piensa en eso cuando compra en el supermercado, no está pensando en las condiciones terribles en las que estuvo ese animal. Algo que ha estado apareciendo mucho en TikTok es la idea de las granjas de gallinas felices, espacios donde las cuidan y el que pongan huevos es secundario; pero en general es una industria de producción en masa, igual que el *fast fashion*. Antes había temporadas de ropa según las cuatro estaciones, ahora son como 52 y la ropa que pasó de temporada se bota.

(SV): El otro día circulaba en WhatsApp la nueva campaña del Día Internacional del Síndrome de Down, un video donde por cada persona que contrata a alguien con síndrome de Down, se produce un efecto dominó. Parte un panadero con una ayudante, alguien va a la panadería, la ve y replica la acción y, finalmente, todos entienden el valor de contratar a alguien con una discapacidad. En la realidad no tenemos el tiempo, la información o motivación para hacer un análisis integral de todos los impactos y beneficios de las acciones, las personas u objetos. Si no me gustó lo que compré por Internet o no era lo que pensaba, lo puedo devolver, hasta viene con un *sticker* para ponerlo de vuelta en el correo; pero resulta que esas empresas simplemente lo botan, porque es más barato que crear el proceso para volver a ponerlo a disposición de otros compradores, como arreglarlo, reempaquetarlo y revenderlo. Hay otras empresas que venden ropa fina y, cuando les llega de vuelta, no pueden revenderla o regalársela a un pobre, porque “baja el valor de la marca”. Así, se creó un negocio de gente que le saca la marca a las prendas o que las desarma y las vende por partes. Si a Amazon se le imputara o cobrara un adicional por todo lo que lleva a un



basural, obviamente el costo aumentaría y se reduciría el descarte. En lugares como Francia, hay políticas para impedir este tipo de cosas. Por otro lado, creamos un sistema que implica estar produciendo constantemente. En la industria de los celulares hay obsolescencia, porque la tecnología se va moviendo muy rápido, pero también porque les interesa que se siga comprando. ¿Qué pasaría si reduzco rápidamente la tasa de uso de celulares? Obviamente, alguien se queda sin trabajo, alguna fábrica tiene que cerrar, entonces, ¿cómo hacemos esa reconversión? ¿Qué trabajo le damos a esa gente? ¿Cómo valoramos todas las cosas que se dejarían de hacer si fuéramos más eficientes? No me parece algo fácil, tampoco.

(MU): Cuenta la historia que las primeras ampolletas duraban muchísimo tiempo. El problema fue que el señor que las vendía se quedó sin negocio cuando todos le compraron sus ampolletas. Desde ahí que existe la obsolescencia programada: darle un tiempo de vida a los objetos para mantener activas las ventas. La lógica es que ingrese plata y vender sin incluir el costo real de todos los materiales y su impacto, las emisiones que se generan y ni hablar

de la calidad del trabajo o las condiciones de los trabajadores, que muchas veces no conocemos y no existe un ente que los regule. Después, entramos en un modelo mundial que lo sigue perpetuando y ahí entra el rol de los medios de comunicación, cómo hemos usado las herramientas de *marketing* para promover el consumo y perpetuarlo, motivando a las personas a que cambien el celular no antes de que falle, sino porque salió uno mejor, lo mismo con la ropa según la temporada. Somos individuos cortoplacistas que hemos entrado en una forma de vida de validación por lo que se tiene y no por lo que se es: “Me compro el auto más grande, porque me van a mirar mejor o ropa más bonita, porque voy a calzar mejor en este grupo”. Vivimos mucho en el tener y poco en el ser. En economía nos enseñan que los sujetos somos maximizadores de utilidad y hemos puesto el beneficio propio antes que todo. A esta ecuación de maximizar las utilidades se agrega una restricción con un presupuesto monetario disponible, pero jamás se ha incluido la restricción presupuestaria de los recursos naturales y hasta que no haya un agente mundial que lo regule, vamos a seguir produciendo sin considerar los límites planetarios.

¿Cómo resolver, individualmente, la cultura del descarte?

(SV): Me gusta la economía del *donut* de Kate Raworth, que nos sitúa en tener un nivel mínimo de consumo —nadie aboga por un consumo cero, porque la sociedad depende de algunos niveles de consumo evidentes, como el agua, la energía o los alimentos—. Hay un ciclo interno que satisfacer, si no lo logramos, vamos a generar problemas de descarte en otros lados, pero después está el círculo más abierto, que no podemos sobrepasar, porque es un consumo excesivo. El gran desafío es cómo tratamos de existir en este espacio del *donut*. No es fácil, hay mucho tema de comportamiento y de ética, información respecto de los costos y beneficios reales de todas las acciones; el valor de las personas o los impactos de lo que descartamos.

(MU): Muy de acuerdo con Sebastián. Necesitamos movernos hacia la mirada común y, para llegar, es necesario ejercitar el diálogo y reflexión, algo que nos cuesta cada vez más, porque estamos muy alejados entre nosotros. En Chile, estamos cada vez más divididos en múltiples grupos. El desafío global y la cultura del descarte

«SOMOS INDIVIDUOS CORTOPLACISTAS QUE HEMOS ENTRADO EN UNA FORMA DE VIDA DE VALIDACIÓN POR LO QUE SE TIENE Y NO POR LO QUE SE ES. VIVIMOS MUCHO EN EL TENER Y POCO EN EL SER».

Maryon Urbina

requieren de mucha reflexión y diálogo para formar acuerdos para el bien común. No es fácil.

(AA): También estoy de acuerdo, hablando sociológicamente. Una cultura no desaparece de un día para otro, es difícil transformarla y no hay tanto tiempo. Cómo logramos crear espacios de encuentro entre nosotros para tomar conciencia de todo lo que implica y hacerlo con justicia, reducir nuestro consumo, logrando que todas las personas tengan este nivel mínimo de vida, que sea suficiente, que no exista gente que tenga que recurrir a camiones aljibes para tener agua o que no tenga qué comer. Problema bien complejo y desafiante que también hay que trabajar en conjunto.

LAS RELIGIONES EN LA CONSTRUCCIÓN DE UN MUNDO MÁS ECOLÓGICO Y JUSTO



THANKS-GIVING SQUARE, DALLAS, TEXAS. En 1977, Philip Johnson diseñó una delicada capilla blanca en espiral para anclar un tranquilo oasis de tres acres en el corazón del centro de Dallas. La ornamentada estructura está coronada por la Glory Window, que consta de 73 paneles de vidrieras elaborados por el artista francés Gabriel Loire.



PROFESORA DE MEDITACIÓN RAJA YOGA

MARÍA TERESA MOYA

| mariateresamoya1@gmail.com

DESDE 1992 ES PREOCUPACIÓN PERMANENTE, para las distintas espiritualidades, el decaimiento del estado del medio ambiente como consecuencia de las acciones de las personas. Pensamos que las soluciones técnicas y políticas para enfrentar estos desafíos no son suficientes. Se necesita un cambio radical en los corazones y mentes de las personas para transformar nuestra conciencia. Deseamos que todos entiendan y actúen desde los valores universales en forma natural y espontánea

para hacer de este mundo “nuestra casa”, un lugar limpio, sano, seguro y bonito, en el que los seres humanos y otras criaturas puedan vivir juntos en armonía. Este es el rol de la mayoría de las religiones que participan, al igual que nosotros, en alianzas interreligiosas.

LA MANERA EN QUE HEMOS ORGANIZADO NUESTRA ECONOMÍA

y sistema político tiene que ver con lo que más valoramos. Nuestra sociedad se ha organizado como un sistema que valora, por sobre todo, la propiedad privada, lo que resulta en la acumulación de riqueza para unos pocos y una explotación del planeta mucho más allá de sus límites naturales. El egoísmo y la avaricia, que se expresan en consumismo y una tremenda desigualdad, nos han llevado a una crisis múltiple que vemos reflejada en la destrucción de la naturaleza, el cambio climático y la pandemia.

Las religiones son cosmovisiones que pueden ofrecer una construcción de nuestras vidas a partir de nuevas prioridades, y visualizar formas de vivir con base en la cooperación, la solidaridad, la justicia y el amor. Nos recuerdan que la vida es un don y que todo lo que es verdaderamente importante es gratuito, nos es dado: la vida, la naturaleza, la amistad, el amor.

Todas las religiones y espiritualidades enseñan a cuidar la naturaleza y nos recuerdan nuestra finitud como seres humanos, que somos parte de la misma creación de Dios. Por la tremenda

crisis ambiental y desde la consciencia de los límites de la sabiduría de cada tradición, necesitamos recurrir a una diversidad de cosmovisiones. Ninguna tiene la verdad absoluta. Es urgente juntarnos como religiones y tradiciones espirituales en un diálogo ecuménico e interreligioso, porque todos tenemos que ser parte de la imaginación de este otro mundo posible. En Chile estamos tratando de hacer eso en la Alianza Interreligiosa y Espiritual por el Clima.

ECOTEÓLOGA, COORDINADORA DE AIEC¹ CHILE Y DOCENTE DE TEOLOGÍA EN LA CTE³ Y EL SEMINARIO METODISTA



ARIANNE VAN ANDEL

| avanandel@otrosruces.org



INTEGRANTE DE LA FE BAHÁ'Í, PARTICIPANTE AIEC¹ CHILE, INTEGRANTE DEL DIRECTORIO ADIR² CHILE

ANA CASTILLO REYES

| ancastillor@gmail.com

A LO LARGO DE LA HISTORIA, la religión ha acompañado el desarrollo de la civilización, influyendo profundamente en la estructura de las relaciones sociales. En toda época ha cultivado el bien, ha dotado de espiritualidad y de sentido la existencia y, del fondo de sus consejos, el alma racional ha extraído los recursos necesarios para realizarse y superar los límites que el mundo nos impone. La religión ha sido la principal fuerza unificadora de diversos pueblos y ha brindado espacio para que las capacidades personales florezcan y encuentren expresión.

En el momento actual de nuestro desarrollo como humanidad, la experiencia nos demuestra que el progreso material no puede encontrarse divorciado del progreso espiritual y ético: todo esfuerzo por hacer avanzar a la sociedad, aunque se refiera únicamente a las condiciones materiales, reposa en supuestos morales subyacentes, por lo que solo asegurando que el progreso material esté conectado conscientemente con el progreso espiritual, se podrán catalizar aquellas fuerzas constructivas que permitan transformarnos en fideicomisarios de los vastos recursos y la diversidad biológica

del planeta, protegiendo la herencia de generaciones futuras y reconociendo en la naturaleza un reflejo de lo divino. Solamente una visión muy amplia de una sociedad global, apoyada por valores y principios universales, puede inspirar a los individuos a asumir la responsabilidad por el cuidado y protección a largo plazo del ambiente natural, y la rapidez y la facilidad con la que establezcamos un patrón de vida sostenible dependerá de cuán dispuestos estemos a transformarnos, por medio del amor de Dios, en fuerzas constructivas en el proceso de crear una civilización en continuo progreso.



ERIKA HIMMEL KÖNIG
(1930-2020)
Profesora de la Facultad de
Educación de la UC

Una taza de té con sabor a fe

Recorrer la vida de Erika Himmel es una invitación sugerente a revisar su innegable contribución a la educación. Apoyó directamente la creación de diversas pruebas de evaluación que hoy, si bien están en revisión, fueron claves para pensar vías de ingreso a la educación superior. Recibió numerosas condecoraciones y reconocimientos, incluso el Premio Nacional de Educación, que distingue anualmente la trayectoria y aporte de grandes figuras, y en su caminar algo lento, ya por la edad, en su forma de acercarse y hablar, daba profundo testimonio de una humildad sostenida en el reconocimiento de su valor ante Dios y ante los demás. Sus logros y éxitos nunca fueron materia de ostentación. Siempre supo cómo agradecer a Dios por ello.

La conocí al ingresar al doctorado. Fue la primera persona con la que conversé los planes de continuar estudios en la UC. Mi preocupación era involucrarme en la vida académica y, al mismo tiempo, resguardar mi visión creyente de la vida. Ella fue la referente a quien todos me dirigieron.

Mi primera impresión fue toparme con una mujer mayor, de ojos azules como el cielo, lúcida, perspicaz, elegante, femenina, delicada, una académica que, ejerciendo un gran liderazgo en el devenir educacional en Chile, podía abrir las puertas a una futura estudiante que tenía dudas sobre el vínculo entre educación y fe.

Grande fue mi sorpresa cuando terminamos con una taza de té conversando sobre su propia experiencia cristiana la que, generosamente y sin miedo a los cuestionamientos, me compartió sorbo a sorbo. Por cierto, no fue la única vez que se dio esa práctica: años más tarde, al terminar mis estudios, volví a tocar su puerta con inquietudes muy similares. En esa ocasión, me recibió en su casa con la misma sonrisa de siempre, la amabilidad dulce y la firmeza que marcadamente la distinguían.

Tuve ocasión de ser su estudiante y experimentar la rigurosidad de su docencia. Su pasión era la metodología. Nada más seductor que un docente apasionado y, de ella, podía traslucirse un compromiso por

enseñar abrazador, conmovedor, que sin dudas nacía de una conciencia de misión, cuyo punto de partida era Dios. Por eso, la preparación de sus clases era evidente, el respeto en el trato con un amable "usted" y la preocupación de explicar cuantas veces fuera posible, a fin de que todos adoptaran una comprensión mayor de lo que a ella tanto le apasionaba.

La Providencia marcó su partida, uniendo su entrega de vida con la mañana en que la universidad celebraba el día del académico, en un expresivo signo de lo que la señora Erika significó para muchos de nosotros. ¿Qué tenía Erika Himmel que hablaba de Dios? Quizás era su apellido: dicen que "nombre es misión" y Himmel, 'cielo' en alemán, es una buena clave de lectura para acercarse a su figura. La señora Erika acercó a muchos al cielo, así, junto a Dios.

Por Patricia Imbarack Dagach
Directora Programa de
Pedagogía en Religión UC
| paimbara@uc.cl

EL MUNDO CON OTROS OJOS

CLARA FONTECILLA LARRAÍN
clara.fontecilla@uc.cl

Estudiante de Sociología de la UC.



«POR MEDIO DE ESTOS OJOS, TAMBIÉN PODEMOS PERCIBIR NUESTRAS PROPIAS ACCIONES Y DARNOS CUENTA DE QUE SOMOS PARTE DEL PROBLEMA. UNA VEZ QUE TOMEMOS CONCIENCIA DE ESTO, PODREMOS COMENZAR UNA TRANSICIÓN A UN NUEVO ESTILO DE VIDA».

En esta crisis socioambiental, nuestro entorno está sufriendo transformaciones profundas y devastadoras. El progreso y desarrollo humanos han entrado en conflicto con las dinámicas propias de la naturaleza, que permiten mantener el equilibrio ecológico. Nuestro estilo de vida nos está consumiendo, haciéndonos perder el lado humano de la vida e individualizándonos. Sin embargo, la mirada de la sustentabilidad nos ofrece una esperanza, presentando la actual crisis como un problema común, una tarea que nos compromete a todas y todos a tomar conciencia de este estilo de vida y de sus consecuencias más oscuras. Como sociedad, debemos dialogar y movilizarnos para llegar a soluciones profundas y estructurales. Por eso, les animo a ser agentes activos en estas transformaciones sociales tan necesarias para salvar nuestro ambiente y a nosotras y nosotros mismos en el proceso.

Para ser un agente de cambio es necesario mirar esta crisis con otros ojos, con los ojos de la sustentabilidad. Con esta mirada, podemos cuestionar el sistema económico en el que estamos sumergidos, entender sus consecuencias sociales y ambientales e imaginar distintas formas de habitar el mundo. A través de estos ojos, podemos contemplar y asombrarnos con la belleza en el equilibrio de la naturaleza. Por medio de estos ojos, también podemos percibir nuestras propias acciones y darnos cuenta de que somos parte del problema. Una vez que tomemos conciencia de esto,

podremos comenzar una transición a un nuevo estilo de vida, más relacional, cooperativo, diverso y paciente.

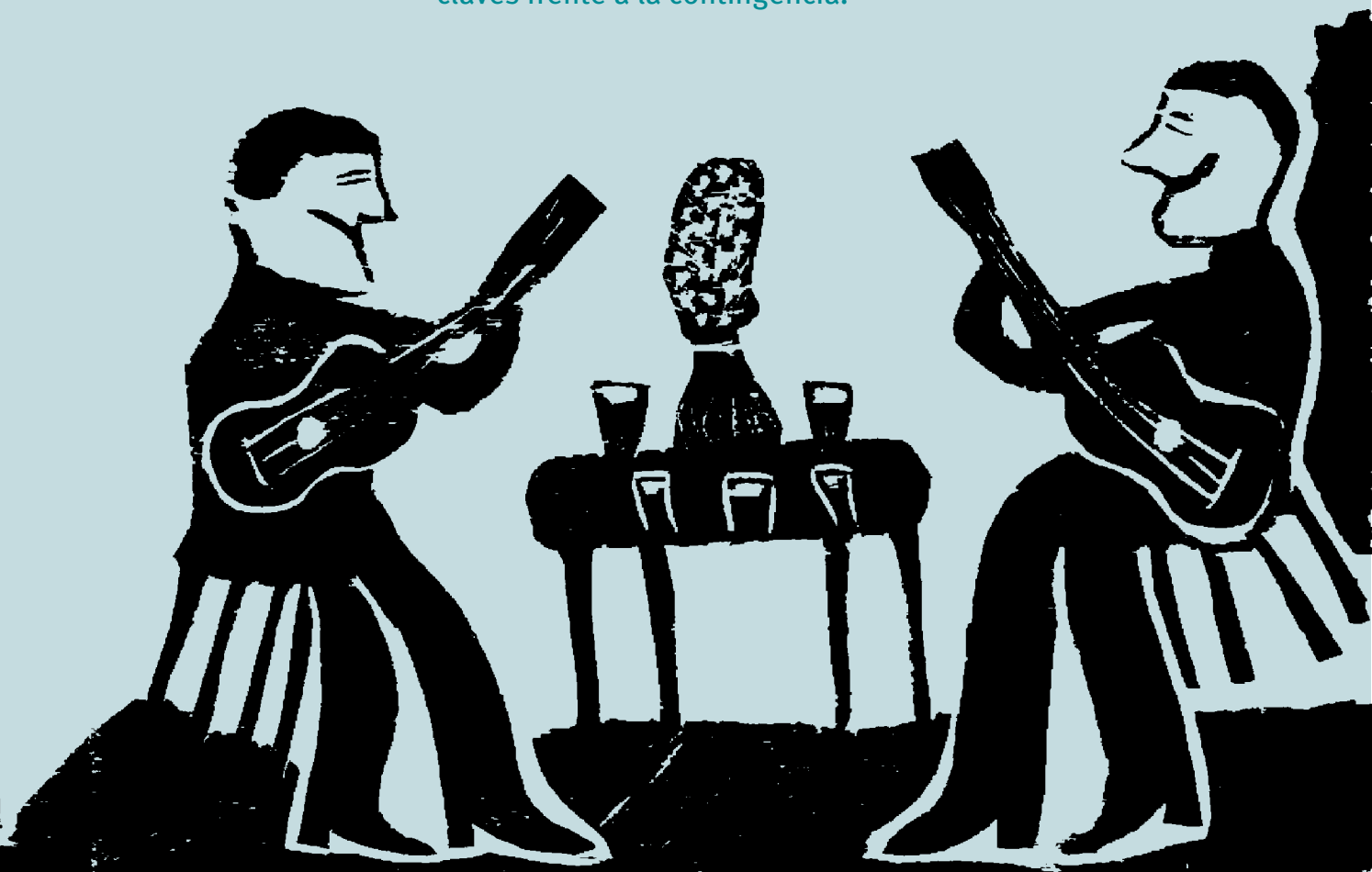
Mediante este nuevo modo de ver y habitar el mundo, podemos construir no solo un mejor futuro para nosotras y nosotros, sino un mejor presente para las personas que más han sufrido en este sistema y para todos los seres vivos en la Tierra. Creo firmemente que desde la posición de privilegio que muchos tenemos en la UC, debemos trabajar desde nuestras distintas disciplinas y en interdisciplinariedad para mejorar la calidad de vida de las personas que han sido excluidas por nuestro sistema y nuestra sociedad. Sin duda, no es una tarea fácil y hay muchas personas dialogando en torno a esta crisis socioambiental hace mucho tiempo, pero tampoco es una tarea imposible. Tenemos el potencial de cambiar y mejorar a través de estos ojos que, como canta Eduardo Meana en su "Declaración de domicilio", nos permiten vivir desde el lado pequeño, lento, pobre, complejo y sagradamente humano de la vida.

SABIDURÍA POPULAR Y MODERNIDAD

DOS PARADIGMAS FRENTE A UNA MEGACRISIS

BASADO EN LA INVESTIGACIÓN. *La sabiduría popular chilena como ética del habitar: presupuestos y proyecciones*, de Gastón Soublette Asmussen, profesor del Instituto de Estética de la UC | gsoublea@uc.cl · Catalina Cruzatt Costa del Río, actriz por la UC, ayudante del profesor Soublette | cpcruzat@uc.cl · Felipe Espinoza Villaruel, profesor del Instituto de Estética de la UC | fespino@uc.cl · Rodrigo Frías Urrea, profesor del Instituto de Filosofía de la UC | rfrias@uc.cl · José Antonio Giménez, profesor del Instituto de Filosofía de la Universidad de Los Andes | jgimenez@uandes.cl

Según el filósofo, musicólogo y esteta chileno Gastón Soublette, las crisis social, sanitaria y medioambiental actuales están conectadas y conforman una “megacrisis”, ante la cual el “sabio popular” estaría mejor preparado que el “hombre contemporáneo”. Esta mayor competencia estaría reflejada en el refranero popular, por lo que un recorrido entre algunos de estos dichos, frases y sus usos, nos entrega ciertas claves frente a la contingencia.



Diversas reflexiones de Soublette señalan que para superar la actual megacrisis es necesario “volver a ser humanidad”, recuperando valores tradicionales y practicando el amor y la sabiduría que perdimos desde la Revolución Industrial. Se requiere volver a tener un “referente trascendente” que sustente la conciencia del *homo sapiens* en la peligrosa fase de la evolución en la que nos encontramos. Junto con eso, este autor recalca que es preciso “derribar el mito del progreso”, el cual no ha conllevado un cambio cualitativo del hombre, sino solo un aumento de su poder sobre la naturaleza cuyo dominio es refutado por el ‘desastre ecológico’ que hoy vivimos¹. En su último libro, titulado *Manifiesto*, el filósofo propone la tesis de que los seres humanos somos tanto víctimas como causa de este drama.

Hay que sacar la historia de la memoria

En la localidad de La Chacarilla, comuna de Cartagena, Valparaíso, vive una familia de tres generaciones de cantores a lo divino y lo poeta, ellos son Arnoldo Madariaga Encina (83), Arnoldo Madariaga López (65), y Emma Madariaga Valladares (18), todos con el reconocimiento de Tesoro humano vivo².

Madariaga Encina, quien además es agricultor, señala que en la situación actual: “Es difícil que las personas se pongan de acuerdo, porque las conversaciones se vuelven discusiones, prima el odio y todos quieren ser el rey”. Un panorama desalentador si pensamos que para construir un mejor país debemos hacerlo unidos. Afirmar también que no cuidamos el medio ambiente como corresponde, agregando que tampoco ve que estemos bien preparados para enfrentar la crisis sanitaria que azota al mundo, sentenciando con tono melancólico que “la gente desobedece las órdenes y no se vacuna para evitar que la pandemia avance, mientras otros están haciendo fiestas”.

Madariaga hijo, quien es payador y artista educador, agrega que “en esta sociedad convulsionada y acelerada hay

«EL HOMBRE SABIO ES FELIZ POR POSEER UN TESORO MÁS ESTIMABLE QUE EL ORO: TIENE LA SEGURIDAD PSICOLÓGICA DE ENTENDER EL SENTIDO DE LA VIDA».



FAMILIA MADARIAGA, tres generaciones de cantores lo poeta.

poca hermandad, compañerismo y solidaridad. El perdón que Jesús nos mostró a través de la crucifixión fue un ejemplo que no estamos siguiendo, no deberíamos perder el amor al prójimo”. Su hija Emma es guitarronera³ y estudiante de pedagogía en música. Ella piensa que es difícil establecer quién es mejor que el otro, entre hombre contemporáneo o sabio popular, porque viven realidades y contextos muy distintos: “En lo social hoy vemos una revuelta, mucho movimiento de parte de distintas ideologías. Quizás eso está muy bien porque la diversidad es sumamente importante al momento de crear acuerdos para vivir en comunidad dentro de los pueblos, siempre y cuando la finalidad sea el bien común; algo que el hombre contemporáneo olvida al tomar decisiones. Tal vez eso era distinto antes”, acota. En relación con el medioambiente asegura que el sabio popular es más consciente: “Nunca va a tirar un plástico a la tierra, porque un animal se lo va a comer y va a morir, no necesita un letrero que diga: ‘No tirar

basura’, pero el hombre contemporáneo no sabe qué va a pasar si contamina, está acostumbrado a recibir órdenes por cosas que deberían ser de sentido común”. Emma no rechaza el progreso, es más, reconoce que ha dado grandes soluciones frente a diversas situaciones: “Antes morirían muchas guaguaitas porque no se podía viajar del campo a los hospitales en la ciudad, y los medicamentos eran escasos o, simplemente, no había”; pero lamenta el desconocimiento de lo natural: “Una mujer campesina conoce todas las plantas y las usa como medicina; en el colegio no se enseña eso, no nos muestran el movimiento de los astros o el funcionamiento de las aguas según la luna, tampoco cómo funciona el movimiento migratorio de las aves, lo más innato que tenemos, antes que saber cómo funciona un sistema económico”, lamenta la estudiante.

Desde la zona rural de Valparaíso nos pasamos al sector cordillerano de la Región Metropolitana, donde se encuentra la comuna de Pirque, lugar donde viven don Juan Domingo Pérez (66), también

1. Cf. Soublette, G., *Manifiesto, peligros y oportunidades de la megacrisis*, Ediciones UC, 2020, pág. 64. 2. Instancia oficial de reconocimiento que el Estado chileno otorga a comunidades, grupos y personas distinguidos y destacados por sus pares, por los significativos aportes realizados a la salvaguardia y el cultivo de elementos que forman parte del Inventario de Patrimonio Cultural Inmaterial en Chile. Véase <https://www.cultura.gob.cl/patrimonio/tesoros-humanos-vivos/>. 3. El guitarrón chileno es un cordófono de 25 cuerdas, cuyo origen quizá se remonte a las postrimerías del siglo XVI. Se lo utiliza para acompañar el Canto a lo Poeta, junto al cual se ha desarrollado. Es el instrumento musical preferido de payadores y cantores a lo divino, seguido de la guitarra traspuesta y el rabel.



JUAN DOMINGO PÉREZ
Tesoro humano vivo, poeta popular y guitarrero de la comuna de Pirque

Las cosas por sabidas se callan, y por calladas se olvidan

Hay distintas voces que van complementando lo que significa el refrán chileno. Según la investigación base de este reportaje⁴, es una forma de sabiduría que nació del pueblo y que fue transmitida de manera oral, “una forma perspicaz y práctica de acoplarse con el entorno y con los otros, muy conocida en los campos y vida rural del siglo XIX en Chile. En él se halla contenida una genuina ‘visión del mundo’ fundada en la integración de diversos elementos: el ser humano, el prójimo, el medio ambiente y Dios, de cuya mutua compenetración, o cohabitación, se deriva un *ethos* o modo de ser. De ahí que hablemos de una ética del habitar”⁵. En la práctica, Arnoldo Madariaga padre relaciona la sabiduría de los refranes con su utilidad: “Para cada cosa que hacemos los seres humanos hay un refrán”. Con voz alegre y algo de pudor, recuerda que en su juventud fue talabartero: “Hacia aperos de huaso, montura, pierneras, taloneras, incluso cinturones. Cuando terminé, me di cuenta de que yo, que hacía cosas nuevas, me sujetaba los pantalones con un cáñamo y eso no puede suceder, pero sucede: *En casa de herrero, cuchillo de palo*”. Si bien existen refranes cortos, el poeta también habló de los refranes en cuartetos de cuatro líneas que riman, y que, antiguamente, eran objeto de duelos entre payadores. Por ejemplo:

*Un hombre sin coyunturas
que hace caminar los muertos,
este hombre no tiene cuerpo,
pies, cabeza ni cintura.*

Refiriéndose al río, y su hijo continuó la ronda:

*Plantó una planta el Señor,
le costó mucho trabajo,
con las raíces para arriba
y los ganchos para abajo.*

“Es una cuarteta muy sabia que se refiere a la creación del hombre: Las raíces son el pelo y las extremidades son los ganchos”.

Para Madariaga hijo no hay un refrán favorito: “Vienen de acuerdo con la

conversa, los distintos temas hacen venir a la memoria el refrán preciso para ese contenido. No es que uno use un refrán a cada momento porque le gusta, sino, de acuerdo con la situación, estos van aflorando”. Su hija Emma agrega que, por lo que ha visto entre los jóvenes, el uso de refranes es una forma de reconocer si alguien es de campo, “pero no son del campo, sino de la gente, del habla popular chilena. Me gustan mucho. Más allá de ser refranes, todos portan una sabiduría y muchos de ellos son metáforas que tiene muchas cosas que decir. A veces, nos quedamos con el refrán no más porque suena bonito, pero no con su trasfondo”, profundiza la joven.

En Pirque sigue la conversa: “Para nosotros un refrán es un enunciado que atrae por su forma y especialmente por su fondo, pues invita a pensar poniendo bien los pies en la tierra. Es una saeta que contiene una verdad que invita a mirar las cosas de una manera más consciente. Los poetas populares y, especialmente, los de la tradición campesina, se apoyan fuertemente en la Sagrada Escritura, porque ven en ella una fuente inagotable de sentido común que les hace eco en su búsqueda diaria y consciente por encontrar la verdad y gozar de ella a través de la poesía. Usamos los refranes cuando hay que dar un ejemplo, un consejo, para reforzar una idea o, simplemente, como diversión”.

La poca sabiduría empaña las ocurrencias

Para Gastón Soublette, las dos guerras mundiales y los enfrentamientos posteriores han borrado de nuestra conciencia todo vestigio de los valores de la cultura occidental cristiana para dejarnos en un mundo manejado por el frío cálculo político, económico y táctico, y la astucia para moverse conforme a una posverdad⁶, actuando según la filosofía inglesa del “Saber es poder”, cuyo valor recae en la utilidad del conocimiento y no en su verdad. En ese sentido, añade: “Para elaborar ese sistema de entendimiento, los hombres deben ser transformados mediante un proceso por el cual la psique solo desarrolla una parte de sí, en desmedro de otras. Así se genera la unilateralidad de la visión, lo

que en la mitología clásica era representado por gigantes provistos de un solo ojo que simbolizaban la brutalidad”⁷.

Por tanto, no es que el saber sea malo, de hecho, el hombre sabio es feliz por poseer un tesoro más estimable que el oro: tiene la seguridad psicológica de entender el sentido de la vida, el que conlleva la capacidad de adoptar la actitud adecuada ante los desafíos de la vida, ahorrándose sufrimiento⁸. Entonces el saber le daría al ser humano dos naturalezas completamente distintas, bruto o sabio, dependiendo del sentido que le dé a este conocimiento, y eso es lo que ha estado enfocando mal el hombre contemporáneo.

La sabiduría chilena de tradición oral es “fuente generosa de riqueza espiritual y de experiencia humana para atesorar frente a las crisis que sufrimos: *el hombre fuerte debe mirar con calma venir la muerte*”⁹.

Donde reina el amor, sobran las leyes

El sabio popular chileno es una persona alegre y respetuosa que, según *La sabiduría popular chilena como ética del habitar: presupuestos y proyecciones*, tiene la habilidad de discernir cuándo es conveniente hacer y decir algo, y cuándo no. Una de las características que Soublette destaca es la fortaleza, pero no esa fuerza egótica que impulsa a ciertos hombres a dominar a otros, sino la fuerza interior en la cual se asientan el coraje, la paz del ánimo, la serenidad y la confianza frente a lo trascendente¹⁰. En su obra del refranero popular explica que, por el contexto del legado de la sabiduría universal, se puede decir que hay una sabiduría del “ojo” y una sabiduría del “corazón”, y citando a un jefe indígena de Estados Unidos entrevistado por Carl Gustav Jung —“Los blancos están locos, piensan solo con la cabeza y no con el corazón”—, el esteta explica que la sabiduría del ojo es la del intelecto, la sabiduría del corazón es intuitiva y trasciende las elaboraciones mentales deliberadas, porque el corazón ve, siente y presiente; y concluye su idea citando el refrán: *El corazón no miente a nadie*.

Para los estudiantes del curso electivo sobre sabiduría chilena de tradición oral,

que realiza Gastón Soublette, “la idea de que el hombre contemporáneo es víctima de la opresión del poder económico y político es recurrente”, y señala que este fenómeno “reduce su individualidad hasta hacer de él un sujeto sin identidad. Conforme a esta idea, se sugiere que la gran masa es víctima de un engaño por el hecho de participar de una racionalidad impuesta que llega a sentirse como normal, la que excluye la sabiduría y la virtud y, con ellas, la noción de sentido de trascendencia”¹¹. En el curso se incluye como material el refranero sapiencial, los cuentos tradicionales y algunos aforismos de la tradición oral mapuche. Al respecto, Soublette dice que “el resultado es sorprendente, en el sentido de que esa sabiduría les sirvió de base para aclarar su pensamiento en

referencia al modelo de sociedad en que estamos viviendo, y formular una crítica sustentada en valores y temas tales como el amor, el sentido, el bien y el mal, la justicia, la verdad, el tiempo, el destino, la fe y el ser supremo”¹².

Juan Domingo, Marcos y Fidel concluyen: “Todo lo que tenga que ver con la sabiduría y, más aún, con la transmisión de la experiencia humana, se traspasa a través del lenguaje, que es el portador de la verdad. Los seres humanos nos relacionamos, le damos sentido a la realidad, logramos cohesión y unidad a través del lenguaje, y este puede moldearse para crear nuevas experiencias partiendo de las mismas palabras, abriendo nuevos horizontes de entendimiento o comprensión a los mismos hechos, cosa que el refrán logra muy bien”. **■**

¿Qué refranes populares representan la situación actual de nuestro país?



MAGDALENA AMENÁBAR
Vicerrectora de Comunicaciones.

“El que monte un pingo chúcaro, que aguante su corcoveo”.



ANA MARÍA SEPÚLVEDA
Directora ejecutiva de la Vicerrectoría Adjunta de Asuntos Internacionales.

“Cuando a uno le duele una muela, todos nos amarramos la cara”.



ADY GIORDANO
Académica de Química.

“No hay mal que dure 100 años”.



MARÍA JOSÉ OLEA
Estudiante de Comunicaciones.

“Al mal tiempo buena cara”.



ÁNGELA PÉREZ
Académica de Teología.

“Marinero confía, pero boga hacia la orilla”.



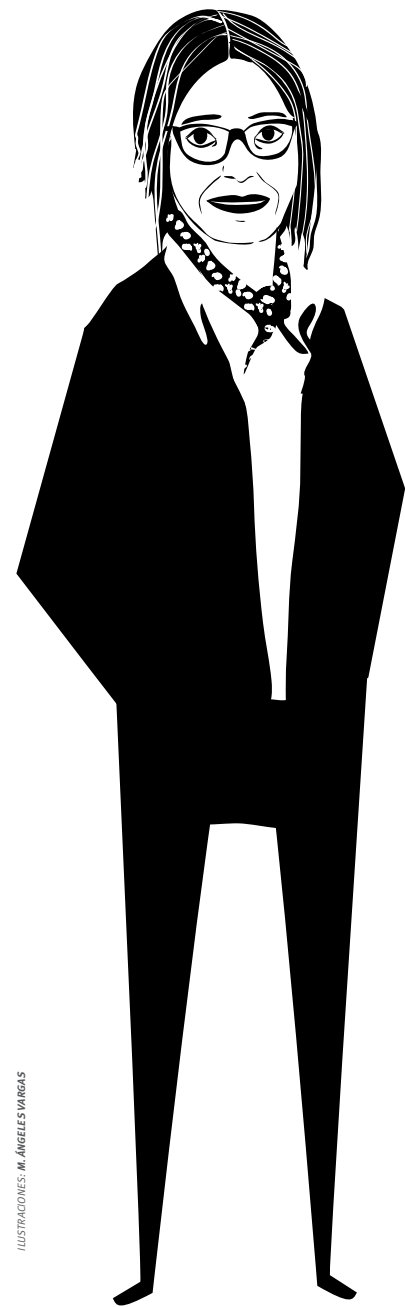
NATALIA GATICA
Funcionaria de Matemáticas.

“Más vale malo conocido que bueno por conocer”.

4. Proyecto financiado por el XIV Concurso de Investigación y Creación para Académicos, organizado por la Dirección de Pastoral y Cultura Cristiana en conjunto con la Vicerrectoría de Investigación de la Pontificia Universidad Católica de Chile. 5. Cruzatt Costa del Río, C., *La sabiduría popular chilena como ética del habitar: presupuestos y proyecciones*, pág. 2. 6. Soublette, *Manifiesto...*, op. cit., pág. 26.

7. *Ibid.*, pág. 27. 8. Soublette, G., *Sabiduría chilena tradicional oral (refranes)*, Ediciones UC, 2020, pág. 21. 9. *Ibidem*. 10. Soublette, *Sabiduría chilena...*, op. cit., pág. 22. 11. Soublette, *Manifiesto...*, op. cit., pág. 52. 12. *Ibid.*, pág. 46.

CUIDADO Y PROTECCIÓN DE LA VIDA



ILUSTRACIONES: M. ANGELES MARGAS

¿Este tipo de temas debería ser fundamental en el currículum de los estudiantes de enseñanza básica y media, para ir preparando a las personas y aumentar las posibilidades de tomar buenas decisiones desde visiones transdisciplinarias?¹

SESIÓN: Eutanasia y aborto en Chile. Contexto legislativo y de salud pública².

En la discusión pública hay temas que requieren ser comprendidos por todas las personas en cuanto dicen relación con el sentido de la vida, del habitar, de ser para otros, de “vida buena” y del “buen morir”. De ahí la urgencia de incorporar en los currículos de los estudiantes de enseñanza básica, media y universitaria, en forma transversal, reflexiones en torno a la dignidad intrínseca de toda persona, en cuanto esta goza de un valor sin equivalencia y por tanto insustituible³, y de sus derechos fundamentales, en particular de su titularidad, tipicidad y contenido normativo⁴. Estos derechos encuentran su fundamentación objetiva en aquellos bienes humanos esenciales para el desarrollo de toda persona en comunidad⁵.

Parece necesaria la comprensión de la vida humana en cuanto un bien de la mayor importancia y, a la vez, como el derecho fundante de los demás derechos⁶. En cuanto a su titularidad, toda persona tiene derecho a la vida desde su fecundación hasta su muerte natural. Además, la vida es indisponible, por cuanto ninguna persona puede tener dominio

sobre la propia ni menos sobre la de terceros.

El principio de inviolabilidad de la vida debe ser piedra angular de la ética, de los derechos para toda persona en las sociedades democráticas. Debe ser exigible a todos sin condición, y no debería ser objeto de decisión subjetiva. La vida no puede limitarse o suspenderse, como en el caso de otros derechos. La violación de este principio es de carácter irreversible, pues desaparece el titular y de esta como en el aborto, la eutanasia y la pena de muerte.

El derecho a la vida no se limita a que no lo maten, también comprende el derecho a la integridad física y psíquica, debiendo prohibirse la destrucción de cualquier parte de su cuerpo o del cuerpo del prójimo.

No obstante, que la vida humana sea un bien que hace posible el ejercicio de los demás derechos no obliga a preservarla a cualquier precio. De allí que este derecho no debe entenderse como el deber de prolongarla artificialmente por cualquier medio — encarnizamiento terapéutico—. En este caso, la tecnología y los tratamientos fútiles solo prolongan la agonía.

La muerte, el dejar de ser, no es deseable, es un hecho oscuro que se quisiera evitar y, sin embargo, necesario de abordar. ¿Qué se entiende por el “buen morir”? En el contexto nacional es probable que se entienda como morir en familia, sin sufrimientos ni dolores. La depresión, la falta de esperanzas, el sentirse una carga para la familia y el sufrimiento no tratado están presentes en la discusión de la buena muerte. El dejar morir cuando se han agotado los tratamientos médicos al alcance no constituye un ataque a la vida. Es solo reconocer su finitud.

MIENTRAS SE HABLA Y LEGISLA SOBRE EL ABORTO Y LA EUTANASIA EN CHILE, la Pastoral UC generó espacios de formación para analizar conceptos y casos que expliciten los dilemas que presentan estos temas.

Desde la Medicina, ¿cómo se aborda el dolor físico en pacientes terminales?⁷

SESIÓN: Las fases de la vida y su cuidado: un diálogo entre biología y medicina⁸.

Al atender a un paciente terminal⁹, como médicos no podemos curarlo (*cure*), pero sí cuidarlo (*care*) siempre. Esto implica definir metas de cuidado considerando a la persona integralmente, dado que la enfermedad avanzada puede provocarle sufrimiento en múltiples dimensiones, incluyendo la aparición de síntomas físicos, como el dolor.

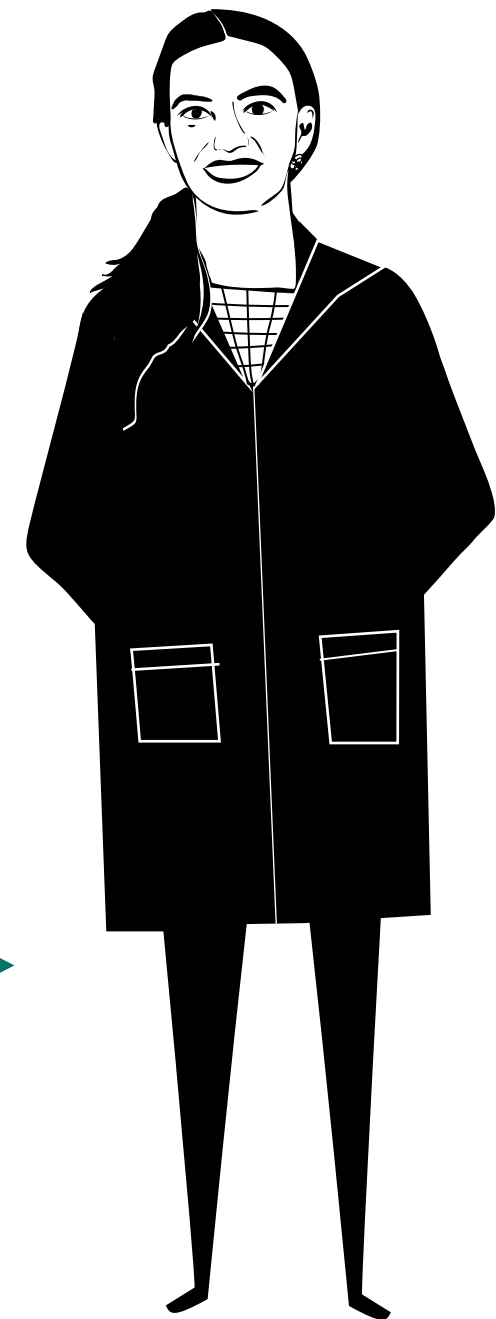
El alivio del dolor es uno de los fines de la medicina desde sus orígenes. Hoy existen nuevos recursos para aliviar a los pacientes que presentan dolores difíciles de tratar y especialidades médicas, como la medicina del dolor y, especialmente, la medicina paliativa —del latín *pallium*: manto o cubierta—, dirigida a aliviar el sufrimiento de los pacientes terminales y sus familias, mediante la evaluación integral y tratamiento de los síntomas físicos, psicosociales y espirituales que experimentan, mejorando así su calidad de vida.

El surgimiento de la medicina paliativa ha permitido, por una parte, hacer más efectivo el alivio del dolor, protocolizando su manejo con analgésicos que incluyen opioides y otras medidas excepcionales para casos difíciles. Pero, sobre todo, los cuidados paliativos han recuperado para la medicina moderna la comprensión del dolor como multidimensional, ayudando

a superar la errada dicotomía entre dolor físico y sufrimiento personal, dicotomía que concibe el dolor físico como lo único “real” y objeto del cuidado médico, y el sufrimiento personal como “subjetivo”, desatendido por la medicina.

Dolor y sufrimiento tienen en el paciente una estrecha relación y, por lo demás, el dolor tiene por definición una dimensión subjetiva. Solo el paciente puede decir cuánto le duele y, en esa valoración personal (el significado que el paciente otorgue al dolor a nivel cognitivo, afectivo o espiritual) influyen todas las dimensiones que, de ser desatendidas, obstaculizan el tratamiento del síntoma. No es raro que la inclusión de estos aspectos en el cuidado haga que el paciente perciba el dolor como menos intenso, requiriendo menos analgésicos.

La valoración multidimensional del sufrimiento del paciente terminal debe guiar su plan de atención. Implementar universalmente este modelo de cuidado de las personas hasta el último día de su vida es tarea de todos y una urgencia en Chile. El cuidado de la casa común tiene en su núcleo el cuidado de los más vulnerables entre nosotros, como son las personas próximas a su muerte.



▲
PAULINA
**RAMOS
VERGARA**

PRAMOSVERGARA@UC.CL

DOCTORA EN DERECHO POR LA UC, PROFESORA EN LA UNIDAD DOCENTE DE ÉTICA DE LA SALUD DE LA FACULTAD DE MEDICINA DE LA UC, VICEPRESIDENTE DEL COMITÉ ÉTICO CIENTÍFICO EN CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES DE LA UC, INTEGRA EL COMITÉ ÉTICO ASISTENCIAL DEL HOSPITAL Y RED ASISTENCIAL UC CHRISTUS Y ESTÁ A CARGO DE LA UNIDAD DE ASESORÍA JURÍDICA DE LA FACULTAD DE MEDICINA.

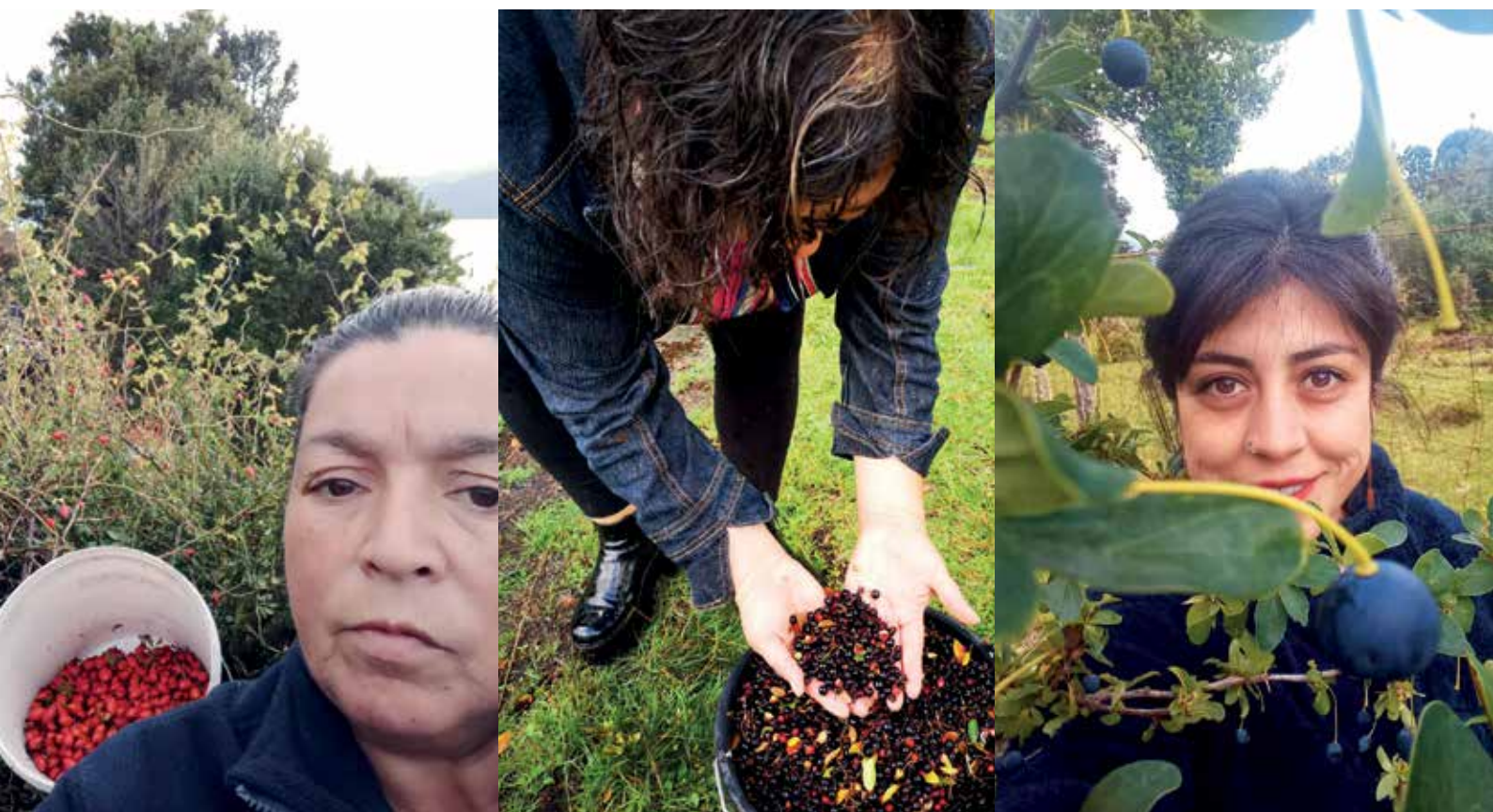
▶
DRA. ALEJANDRA
FLORENZANO

AMFLOREN@UC.CL

MÉDICO INTERNISTA EN EL HOSPITAL LA FLORIDA, PROFESORA EN LA FACULTAD DE MEDICINA DE LA UC, MAGÍSTER EN FILOSOFÍA POR LA PONTIFICIA UNIVERSITÀ DELLA SANTA CROCE DE ROMA Y MIEMBRO DEL CENTRO DE BIOÉTICA DE LA UC.

1. Pregunta elaborada por Octavio Alarcón Uribe, profesor de la Facultad de Educación de la UC. 2. La sesión está disponible en <https://youtu.be/1jWVMxCS8M>. 3. Según Kant, la dignidad, consecuencia de la insustituibilidad del ser humano racional, siempre es fin en sí mismo. Kant, I., *La metafísica de las costumbres*, trad. Adela Cortina, Madrid: Editorial Tecnos, 2008. 4. Sobre el concepto, fundamentos y desarrollo de los derechos fundamentales, véase Aldunate, E., *Derechos fundamentales*, Santiago: Legal Publishing, 2008. 5. Finnis, J., *Ley natural y derechos naturales*, Buenos Aires: Abeledo Perrot, 2000. 6. Véase la sentencia del Tribunal Constitucional 740 c 55.

7. Pregunta elaborada por Loreto Véliz García, profesora de la Facultad de Ciencias Biológicas de la UC y doctora en Ciencias Biológicas por la UC. 8. La sesión está disponible en <https://youtu.be/hzWwxjBgr8>. 9. Paciente en estado de salud terminal es el que padece una enfermedad grave, de carácter progresivo e irreversible, con pronóstico de muerte dentro de un plazo relativamente breve, sin que exista un tratamiento curativo eficaz, y que habitualmente experimenta numerosos síntomas e impacto emocional.



RECOLECTORAS DEL CAUCHAO

CONOCER PARA VALORAR

POR_ Carolina Fredes González, agrónoma, doctora en Ciencias de la Agricultura, profesora de la carrera de Nutrición y Dietética de la UC | cpfredes@uc.cl · Margarita Bernal, psicóloga, doctora en Salud Comunitaria, profesora de la Escuela de Enfermería de la UC | mbernal@uc.cl · Alejandra Parada, nutricionista, doctora en Alimentos y Nutrición, profesora de la carrera de Nutrición y Dietética de la UC | acparada@uc.cl · Cristián Hermosilla, nutricionista, profesor de la carrera de Nutrición y Dietética de la UC | crhermosilla@uc.cl · Paz Robert, química, doctora en Ciencias Químicas, profesora del Departamento de Ciencia de los Alimentos y Tecnología Química, Universidad de Chile | proberts@uchile.cl

“¡Qué bonito sería que a medida que descubrimos nuevos planetas lejanos, volviéramos a descubrir las necesidades del hermano o hermana en órbita alrededor de mí!”. Este artículo², inspirado por la encíclica *Fratelli tutti* sobre la fraternidad y amistad social, refleja la relevancia de nuestra casa común en la producción de frutos silvestres como alimentos, pero, sobre todo, eleva a quienes se han encargado históricamente de su recolección, “porque san Francisco, que se sentía hermano del sol, del viento y del mar, se sabía todavía más unido a los que eran de su propia carne”³. Se reportan, así, resultados preliminares de uno de los objetivos específicos: comprender con una mirada integradora los usos tradicionales del cauchao.

Parte del acervo cultural de las comunidades rurales de la región de Aysén es la recolección de hongos comestibles y frutos silvestres, especialmente el cauchao —*Amomyrtus luma*⁴—, también conocido como luma o reloncaví. En verano, las mujeres de la comuna de Cisnes recorren largas distancias, acompañadas de sus familias, para encontrarse con la naturaleza y los frutos que ella les regala. Las recolectoras elaboran mermeladas y jugos de cauchao para autoconsumo y venden el fruto de manera informal, lo que significa un ingreso importante para los grupos familiares durante cada temporada.

Nadie quiere lo que no conoce

Igual que con otros productos forestales no madereros, la abundancia del cauchao como recurso no ha sido cuantificada. Sin embargo, la extensa superficie con bosque nativo de la región de Aysén favorece su recolección sostenible, evitando problemas de conservación. Asimismo, el uso tradicional del fruto por parte de pueblos originarios y pobla-

«COMO SE DESCONOCE EL FRUTO DEL CAUCHAO Y SUS PROPIEDADES, LAS MUJERES DE CISNES NO TIENEN OPORTUNIDAD DE FORTALECER SU EMPRENDIMIENTO NI INCENTIVO PARA LA RECOLECCIÓN DE ESTE FRUTO EN EL EXTREMO SUR DE CHILE».

ción rural está documentado de manera muy general y la guía del Ministerio de Salud de los Medicamentos Herbarios Tradicionales⁵ no describe esta baya dentro de las 103 especies vegetales reconocidas por su tradición de uso en la medicina popular chilena, siendo que sí contiene especies sin evidencia científica de respaldo y omite otras especies con tradición, como la murta. Podría deberse, sencillamente, a una falta de revisión de las especies chilenas.

Vemos así que, como se desconoce el fruto del cauchao y sus propiedades, las mujeres de Cisnes no tienen oportunidad de fortalecer su emprendimiento ni incentivo para la recolección de este fruto en el extremo sur de Chile. Por ello, este proyecto busca estudiar el *Amomyrtus luma* para luego difundir su uso y aportes nutricionales. Junto con lo anterior, a

partir del diálogo y encuentro con estas mujeres, se pretende ayudar a construir la narrativa del oficio como una estrategia de dignificación en tanto merece ser respetado y valorado. Es decir, con este tipo de investigación cualitativa se crea un relato sobre el uso tradicional del cauchao descrito por las propias voces de las recolectoras, registradas en las entrevistas.

Con base en la invitación del papa Francisco a buscar la verdad “en el diálogo, en la conversación reposada o en la discusión apasionada”; en un camino perseverante “capaz de recoger con paciencia la larga experiencia de las personas y de los pueblos”⁶, se realizó un primer encuentro con las mujeres de Cisnes para entrevistarlas y registrar el trabajo, la tradición y las dificultades de la recolección del fruto del cauchao (figura 1).

FIGURA 1.
Sobre el cauchao

Es un fruto nativo tipo baya que crece naturalmente, formando parte de los bosques deciduos de *Nothofagus* y de los bosques siempreverdes del extremo sur del país⁴. Aysén es la tercera región más extensa de Chile, donde el 41% (4.431.845 ha) de su superficie está cubierta de bosques, principalmente nativos (99,7%)⁷. El cauchao es una de las 10 especies del género *Myrtus* descritas en Chile en los registros del Abate Molina⁸ y Claude Gay⁹. La recolección de cauchao se realiza cuando el fruto alcanza su madurez de consumo a finales de enero y comienzos de febrero.

Mapa de Cisnes:

La comuna de Cisnes, ubicada en la región de Aysén, tiene alrededor de 6.000 habitantes y una superficie de 17.450 km². La línea punteada ilustra de manera referencial el límite comunal.



4. Rodríguez, R. et al., *Catálogo de las plantas vasculares de Chile*, Gayana Bot., 2018, 75, pp. 1-430. 5. Ministerio de Salud, *Medicamentos herbarios tradicionales*, 2009. Disponible en: <http://web.minsal.cl/sites/default/files/files/Libro%20MHT%202010.pdf> 6. Papa Francisco, *Fratelli tutti*, op. cit., nro. 50. 7. Oficina de Estudios y Políticas Agrarias (ODEPA), Ministerio de Agricultura, Región de Aysén del General Carlos Ibáñez del Campo, 2018. Disponible en: <https://www.odepa.gob.cl/wp-content/uploads/2018/03/Aysen.pdf> 8. Molina, J.J., *Compendio de la historia geográfica, natural y civil del Reyno de Chile*, Madrid, 1788. 9. Gay, C., *Historia física y política de Chile. Botánica*. Tomo II, Chile: Museo de Historia Natural de Santiago, 1846.

FIGURA 2.
Naturalistas de la flora chilena de los siglos XVIII–XX

Una revisión de la obra de naturalistas¹⁰, antropólogos religiosos¹¹ y de libros de etnobotánica y etnofarmacología disponibles en la Biblioteca Nacional Digital (www.memoriachilena.cl), muestra escasamente el uso ancestral del fruto del caucho por parte de los pueblos originarios y la población rural del país.



Juan Ignacio Molina (1740–1829)

Naturalista de la orden jesuita. Nace en el campo de la zona central de Chile. Su obra fue escrita de memoria durante el exilio de la orden jesuita en Europa.

Original es un óleo pintado por Giambattista Trulli. Fuente: Colección Biblioteca Nacional de Chile.



Claude Gay (1800–1873)

Botánico francés. Contratado por los primeros gobiernos de la República de Chile para realizar el primer catastro de flora y fauna en el territorio nacional.

Reproducción de grabado retocado. Fuente: Colección Biblioteca Nacional de Chile.



Charles Darwin (1809–1882)

Un joven Darwin escribe su experiencia en Chile en el *Diario de una naturalista por el mundo* durante la expedición del Beagle (1832–1835).

Fuente: Colección Biblioteca Nacional de Chile.



Ernesto Wilhelm de Moesbach (1882–1963)

Sacerdote germano capuchino que aprende la lengua Mapuche y sus costumbres durante la misión capuchina en la Araucanía.

Fuente: Museo Chileno de Arte Precolombino.

La verdadera sabiduría supone el encuentro con la realidad

El papa Francisco advierte que “el sentarse a escuchar a otro, característico de un encuentro humano, es un paradigma de actitud receptiva, de quien supera el narcisismo y recibe al otro, le presta atención, lo acoge en el propio círculo”.

Por medio de una colaboradora de la Municipalidad de Cisnes¹², se entrevistó a 12 mujeres recolectoras interesadas en participar del proyecto y, a pesar de que el encuentro se realizó de manera remota, fue posible conocer desde el paisaje donde recolectan hasta sus preparaciones. A partir de un paradigma constructivista de investigación, se realizó un estudio de caso¹³ que contempló entrevistas individuales en profundidad para indagar en los usos tradicionales del fruto del caucho y brindó una oportunidad de explorar las experiencias y narrativas de las recolectoras en torno a esta baya en su contexto demográfico.

Información demográfica

El promedio de edad de las entrevistadas es de 46 años, con un rango entre 30 y 59 años (tabla 1). Su nivel educacional es predominantemente escolar con

ocupaciones u oficios variados, además de la recolección. En general, viven en familia con una pareja y son madres de un promedio de 3 hijos. En cuanto a la identificación con alguna etnia, más de la mitad de ellas se siente identificada con el pueblo mapuche y una declara “valorar todo lo ancestral”.

Tradición de uso

Las mujeres de Cisnes se refieren al árbol de caucho como “luma”, de ahí pueden sacar hojas durante todo el año, por ser una especie siempreverde, y con ellas se preparan infusiones para aliviar malestares tales como el dolor estomacal o muscular. El fruto se utiliza principalmente como alimento, se puede consumir fresco, para la elaboración de jugo, jarabe, mermeladas, deshidratado y algunas recolectoras preparan también chicha y licores.

Tradición familiar en la recolección de caucho

La recolección de caucho es parte de las actividades que realizan las mujeres de Cisnes con sus familias o con sus parejas y, en la mayoría de los casos, son acompañadas también por sus hijos e hijas.

TABLA 1. Información demográfica de las MC entrevistadas.

PARÁMETRO	VALOR
N	12
Edad, años	46 (39-59)
Nivel educacional	
Enseñanza básica	4
Enseñanza media	6
Educación Técnica superior	2
Ocupación u oficio	
Dueña de casa	4
Asesora del hogar	2
Labores del campo	2
Microempresaria	3
Artesana	1
Estado Civil	
Soltera	7
Casada	4
Viuda	1
Divorciada	0
Número de hijos	(0-7)
Número de hijos que viven en el hogar	(0-3)
Identificación con alguna etnia	
No	5
Mapuche	6
Otras	1

Mediana (valores mínimo-máximo)

Como parte de sus recuerdos, señalan que recolectaban junto con sus madres y padres. Hubo algunas que se notaron emocionadas con las preguntas alusivas a la tradición familiar, ya que las hizo recordar “cosas lindas sobre su madre” o cuando el padre de una le llevaba “una rama con caucho dulce en el verano como una golosina”.

El encuentro con las recolectoras reveló que hoy se come menos caucho, porque las familias tienen mayor acceso a comprar jugos, golosinas y mermeladas. Sin duda, sustituir el consumo de una fruta como el caucho por alimentos procesados y ultraprocesados no es lo más indicado, pues estos pueden tener un mayor contenido de azúcares totales y menor contenido de fibra dietaria. Sin embargo, lo más significativo es que el fruto del caucho es irremplazable, porque su recolección es parte de una historia y tradición familiar que merece ser rescatada en el tiempo.

Tradición recolectora y la comunidad de Cisnes

La comuna de Cisnes tiene una extensión de 17.450 km², gran cantidad de cursos de agua, archipiélagos y montañas. Su geografía irregular dificulta el encuentro entre recolectoras, quienes realizan su actividad aisladas entre ellas, por lo que, en general, declaran que no saben si hay un sentimiento de comunidad en torno al caucho, más bien prefieren ir en familias. No obstante, si se encuentran, conversan y se avisan en qué lugares hay más frutos y, de esta manera, sienten “que colaboran con otras recolectoras”.

Perpetuar la tradición

La mayoría de las entrevistadas cuenta que les gustaría que sus hijos e hijas siguieran recolectando. Algunas mencionan que es una forma de mantener una “tradición ancestral”, otras agregan que les gustaría fomentar en las nuevas generaciones “el amor por la tierra”, que entiendan la importancia de “cuidar la luma”. Esto permite confirmar que es preciso ayudarlas a construir la narrativa

«EL FRUTO SE UTILIZA PRINCIPALMENTE COMO ALIMENTO, SE PUEDE CONSUMIR FRESCO PARA LA ELABORACIÓN DE JUGO, JARABE, MERMELADAS, DESHIDRATADO Y ALGUNAS RECOLECTORAS PREPARAN TAMBIÉN CHICHA Y LICORES».

del oficio: la difusión de su trabajo, tradición y dificultades en la recolección será una estrategia de dignificación y valorización de esta actividad ancestral.

Reflexiones finales

En *Laudato si'*, el Papa hace un llamado a “colaborar como instrumentos de Dios para el cuidado de la creación, cada uno desde su cultura, su experiencia y sus iniciativas”. La construcción de un diálogo con las recolectoras de Cisnes fue una instancia para “escuchar”, con una mirada integradora, los afanes, dolores y esperanzas de mujeres recolectoras del extremo sur del país.

Se espera, con mucha ilusión, un encuentro presencial en torno al conocimiento del contenido nutricional del fruto del caucho y nuevas tecnologías para conservar sus propiedades nutricionales. Para el equipo será una oportunidad de poner esta investigación al servicio de otros, aportando una mirada esperanzadora al futuro trabajo de las mujeres de Cisnes.

Otras actividades del proyecto

Este proyecto ha despertado el interés de los estudiantes UC. Juan Correa, de segundo año de la carrera de Antropología, realizó un proyecto de ayudantía de la Pastoral UC en que investigó sobre el conocimiento histórico-antropológico de la recolección de frutos nativos de Chile. Junto a él, Ignacia González y Elizabeth Ubilla, de cuarto año de la carrera de Nutrición y Dietética, realizaron una unidad de investigación en nutrición en la que estudiaron el contenido de ácido ascórbico del caucho, materia de gran interés desde el punto de vista nutricional, pues, al igual que otros frutos de la familia de las mirtáceas, este fruto se caracteriza por tener un alto contenido de esta vitamina.



También se ha investigado sobre la coloración de los frutos en un estudio colaborativo con el *Plants for Human Health Institute* de la Universidad Estatal de Carolina del Norte donde, preliminarmente, se identificaron dos antocianinas —la cianidina-3-glucósido, muy abundante en el maqui, y la peonidina-3-glucósido, que le da el color más oscuro—. Durante el procesamiento de los frutos, la estabilidad de estos pigmentos responsables de la coloración roja y azul se ve afectada en su estructura química, por lo tanto, el conocimiento de las antocianinas del fruto del caucho permitirá realizar recomendaciones técnicas a las recolectoras en sus preparaciones alimenticias.

Aplicaciones

A partir de los resultados del primer encuentro con las mujeres de Cisnes, queremos contribuir a visibilizar las preparaciones que ellas realizan con el fruto del caucho. Con este fin, invitamos a las recolectoras a compartir sus recetas¹⁴.

10. Molina, J.I., *Compendio de la historia geográfica, op. cit.*; Gay C., *Historia física y política de Chile.*, op. cit.; Darwin, C., *Viaje de un naturalista alrededor del mundo*, Buenos Aires: Joaquín Gil, 1945, pág. 618; Wilhelm de Mösbach, E., *Botánica indígena*, Santiago: Editorial Andrés Bello, 1992. 11. Gusinde, M., *Expedición a la Tierra del Fuego*, Santiago: Publicaciones del Museo de Etnología y Antropología de Chile, 1920. 12. Agradecemos a Daniela Gómez, de la Municipalidad de Cisnes, por su apoyo para la realización del primer encuentro con las MC. 13. Creswell, J. y Poth, C., “Five Qualitative Approaches to Inquiry”, *Qualitative Inquiry and Research Design: Choosing Among Five Approaches: Thousand Oaks, Sage*, 2007. pp. 53-84; Braun, V. y Clarke, V., “Using thematic analysis in psychology”, *Qualitative Research in Psychology*, 2006, 3(2), pp. 77-101.

14. Véase el recetario en revistadialogos.uc.cl

LAS UNIVERSIDADES PONTIFICIAS Y EL DESAFÍO DE LA SUSTENTABILIDAD

POR *Jonathan R. Barton, profesor del Instituto para el Desarrollo Sustentable, Instituto de Geografía y CEDEUS UC* | jbarton@uc.cl

¿Qué rol tienen las universidades frente a los desafíos contemporáneos de la humanidad? Sospecho que todos los miembros de las comunidades universitarias alrededor del mundo consideran que los roles de docencia, investigación y colaboración externa sitúan a las universidades en el centro de las respuestas. Sin embargo, también hay que considerar una pregunta opuesta: ¿Cuál ha sido el rol de estas universidades en la generación de los problemas que enfrentamos hoy?

Las universidades son casas comunes para desarrollar y compartir conocimientos. Este rol ha sido clave para las sociedades desde la época medieval. De estos lugares surgen las ideas, teorías, tecnologías y debates sobre valores e ideologías que van moldeando a las sociedades. Los desafíos del siglo XXI indican que, desde las universidades, debemos hacer un esfuerzo mayor por trascender desde una educación instrumental y profesional, para ahondar en una transformación valórica traducida en acciones donde, como escribe el papa Francisco, “si nos sentimos íntimamente unidos a todo lo que existe, la sobriedad y el cuidado brotarán de modo espontáneo”¹. Son las comunidades universitarias las que tienen el deber y la responsabilidad de asegurar y proteger la Casa Común, con un desarrollo sustentable e integral.

Respuestas a la crisis del Antropoceno

Cuando se publicó la encíclica *Laudato si'* en 2015, estábamos frente a un momento clave en la generación de respuestas coordinadas a los desafíos de migración, cambio climático, estrés hídrico, inequidades sociales múltiples y derechos indígenas, entre otros. Ese mismo año, se realizó un acuerdo en la reunión COP de París sobre cambio climático, cimentando compromisos nacionales de mitigación y adaptación para reemplazar el vencido Protocolo de Kioto y, además, fueron publicados los 17 Objetivos de Desarrollo Sustentable de la ONU (ODS), con sus 169 metas, las cuales constituyeron los lineamientos para la Agenda 2030, una carta de navegación de desarrollo global.

En 2019, se incluyó a las universidades en un nuevo índice y ranking según su impacto. El del *Times Higher Education* mostró el compromiso institucional con 11 de los 17 ODS, cubriendo docencia, investigación, vínculos externos y reglamentos internos. En la versión 2021, la Universidad Pontificia de Comillas en España se encuentra en el lugar 98 entre las 1.117 universidades que ofrecieron información. La segunda universidad pontificia en este ranking es la UC de Chile y la tercera, la UC de Perú.

Justo antes de la llegada de los tres mensajes de acción en 2015, se había concluido la Década de Educación para el Desarrollo Sustentable de la ONU (2005-2014), la que tuvo sus bases en la Declaración de Talloires en 1990 y generó distintas iniciativas locales e internacionales, como el lanzamiento de la revista *International Journal of Sustainability in Higher Education* (2000) y la creación del sistema STARS de evaluación de sustentabilidad universitaria (2006). En Chile, había una política para promover esta iniciativa—incluso, había un programa para la Región Metropolitana— que enfatizaba un elemento clave: “La educación es el principal agente de transformación hacia el desarrollo sustentable, ya que ella no solo es trasmisora de conocimientos, sino que se orienta también a generar las capacidades de las personas para que sus aspiraciones de un futuro diferente se puedan concretar”².

Para las universidades católicas, otro hito clave fue la publicación de la Constitución apostólica *Ex Corde Ecclesiae* en 1990. Entre los énfasis, incluía la necesidad de orientar a las actividades

universitarias hacia “el estudio de los graves problemas contemporáneos, tales como, la dignidad de la vida humana, la promoción de la justicia para todos, la calidad de vida personal y familiar, la protección de la naturaleza, la búsqueda de la paz y de la estabilidad política, una distribución más equitativa de los recursos del mundo y un nuevo ordenamiento económico y político que sirva mejor a la comunidad humana a nivel nacional e internacional”³. Es decir, los mismos desafíos de la Agenda 2030 y los ODS, planteados en 2015. Cuando se compara *Ex Corde Ecclesiae* con *Laudato Si'*, se puede observar el énfasis en la ética y en los valores que surgen para enfrentar estos desafíos, y la ONU presenta estos mismos temas de forma más sistémica e instrumental, pero sin una base en lo valórico. Surge así la importancia del desarrollo de los conocimientos y acciones en estos tres elementos, en forma integrada, en las universidades. Como la cita identifica, no basta con transmitir conocimientos e investigar. El rol de las universidades es generar capacidades de acción, conscientes y éticas.



REPORTE DE SUSTENTABILIDAD
La dirección de Sustentabilidad de la UC ha publicado 4 reportes de sustentabilidad. El primero de ellos publicado en 2014.



EN 2018, CON MOTIVO DE LA VISITA DEL PAPA Francisco, las universidades católicas de Chile se comprometieron a asumir 68 medidas por la paz relacionadas con la sustentabilidad.

indicaba que los avances en la UC no fueron replicados en otras universidades. Con suerte había una preocupación por la gestión ambiental de los campus en residuos y transporte, por ejemplo, pero fueron iniciativas parciales y fragmentadas. Reflexionando sobre este diagnóstico regional en 2011 y comparándolo con la situación en 2021, hemos visto una revolución en cómo las universidades están enfrentando estos desafíos.

En nuestro trabajo, tratamos de conseguir información sobre las actividades de las 28 universidades pontificias, incluyendo las universidades eclesíásticas dedicadas al derecho canónico e historia religiosa y las tradicionales, con una diversidad de disciplinas y formaciones más típicas de otras universidades no católicas. En este universo, la presencia de las pontificias en América Latina es marcada, con solo una en Asia. De las 19 en la región, pudimos identificar una serie de actividades más bien incipientes, pero importantes: 14 universidades con investigación en la sustentabilidad; 9 con cursos con temáticas de sustentabilidad; 9 con gestión sustentable —incluyendo reciclaje—; 7 con proyectos sociales en sustentabilidad; 3 con oficinas de sustentabilidad constituidas; una con una amplia integración de los temas en sus mallas, y una reportando según los criterios del *Global Reporting Initiative*.

Fue difícil evaluar las universidades debido a la ausencia de información estandarizada y por los conocimientos y detalles fragmentados de las personas contactadas. Este problema de información fue producto del mismo fenómeno: iniciativas diversas, pero poco coordinadas; falta de un núcleo central de coordinación, y la ausencia de una métrica común para la evaluación de las actividades. De todas maneras, la universidad más destacada entre las 28 fue la UC de Comillas en Madrid, con su cátedra de sustentabilidad constituida. En América Latina, los líderes fueron las UC de Chile y de Perú, nuevamente, y la UC de Río de Janeiro, en términos de las actividades realizadas, anotadas arriba. En este sentido, se puede ver que las universidades que son reconocidas ahora en el *ranking* de impacto son las que iniciaron sus compromisos con la sustentabilidad hace una década.

Las iniciativas de 2021 no son parciales de agrupaciones estudiantiles, departamentos o institutos especializados o de unidades de gestión universitaria, sino lineamientos y procesos integrados que demuestran un cambio y un compromiso institucional al respecto. No basta con una buena gestión ambiental de los campus, se requiere una transformación cultural dentro y fuera de la universidad, basada en los valores y principios tan claramente expuestos en *Laudato si'* y señalados como responsabilidades de las universidades católicas en *Ex Corde Ecclesiae*: “El modo de relacionarse con los adelantos de la ciencia y la tecnología supone, desde las Universidades Católicas, una invitación a la práctica de la libertad, el respeto y la coherencia con fundamentos en una sólida base moral, sin eludir los desafíos éticos y los debates que estos despierten”⁵.

Si reconocemos que las universidades no son actores neutrales en el desarrollo de las sociedades y las transformaciones planetarias, debemos entender que las actividades realizadas en ellas y los roles asumidos deben ser reflexivos y cimentados en posiciones éticas claras. Siempre deben surgir las preguntas —en las aulas, en las colaboraciones externas y

«SI LAS UNIVERSIDADES NO SON CAPACES DE DIRIGIR SU DOCENCIA, INVESTIGACIÓN Y COLABORACIONES EXTERNAS HACIA ESTE PROCESO Y ESE FIN, NO ESTAMOS PONIENDO A LAS UNIVERSIDADES AL SERVICIO DE LA SOCIEDAD Y AL SERVICIO DE UN MEJOR FUTURO PARA LAS GENERACIONES VENIDERAS, EN CONEXIÓN Y EN RELACIÓN CON LA NATURALEZA».

en los proyectos de investigación— sobre cuál es el aporte a la sustentabilidad y el desarrollo sustentable, y cómo se cuida y fortalece a la Casa Común.

Las universidades católicas, siguiendo a *Ex-Corde Ecclesiae*, tienen una misión clara: “La misión que la Iglesia confía, con gran esperanza, a las Universidades Católicas reviste un significado cultural y religioso de vital importancia, pues concierne al futuro mismo de la humanidad”⁶, un futuro más sustentable. Si las universidades no son capaces de dirigir su docencia, investigación y colaboraciones externas hacia este proceso y ese fin, no estamos poniendo a las universidades al servicio de la sociedad y al servicio de un mejor futuro para las generaciones venideras, en conexión y en relación con la naturaleza.

Las universidades pontificias no son como otras universidades. Su sello moral, cultural y religioso las distinguen. Son las casas comunes que deben reflejar, como fractales, los desafíos y cuidados de la Casa Común. Deben ser los laboratorios vivos que busquen los caminos necesarios e instauran los cambios culturales y valóricos requeridos para superar la cultura del descarte, las injusticias sociales y los daños a “la hermana nuestra madre tierra”⁷. Debemos reforzar los principios bases de estos desafíos, reconociendo “que todo está relacionado, y que el auténtico cuidado de nuestra propia vida y de nuestras relaciones con la naturaleza es inseparable de la fraternidad, la justicia y la fidelidad a los demás”⁸. Este es el rol de las universidades y las expectativas de las universidades católicas deben ser mayores en este sentido. **U**

Más acciones

La última década, ha habido una profundización del rol de las universidades frente al desafío de generar un desarrollo más sustentable a nivel local y global. En 2010, se anunció el desarrollo sustentable como uno de los ejes estratégicos del Plan de Desarrollo UC, se constituyeron la Oficina y el Consejo de Sustentabilidad y, junto con ello, se firmó el Protocolo de Campus Sustentables —una iniciativa que llevó a un diplomado interuniversitario en Educación para la Sustentabilidad en 2011 y un Acuerdo de Producción Limpia Campus Sustentable en 2012, materia en la que se estableció una colaboración fuerte con otras instituciones de

educación superior en Chile—. Al año siguiente, trabajamos en una investigación apoyada por la Pastoral UC⁴ con Sonia Reyes, Jordan Harris y Camilo Huneus para indagar sobre el estado del arte de las universidades pontificias frente a los desafíos del desarrollo sustentable. El interés principal estaba puesto en los avances en las universidades pontificias en América Latina.

La investigación implicaba rastrear documentos institucionales, instancias universitarias de gestión, de responsabilidad social empresarial y de incorporación de los temas de sustentabilidad, y el desarrollo sustentable en docencia y en investigación. Una mirada general



LA UNIVERSIDAD PONTIFICIA COMILLAS destaca entre las universidades por su cátedra de sustentabilidad.



CAMINO A LA ESTACIÓN BIOLÓGICA SENDA DARWIN, parte de la Red de Centros y Estaciones Regionales UC que ofrece infraestructura para la investigación.



EL CUIDADO DE LA PALABRA

POR Megan Sara Zeinal Werba, licenciada en Humanidades por la Universidad de Montevideo, becaria ANID y tesista FONDECYT, candidata a doctora en Filosofía por la UC | mszeinal@uc.cl

El siguiente artículo convoca un registro filosófico de la existencia de la figura de palabra *eficaz* o palabra *creatrix* en la obra de Agustín de Hipona como una intuición clave y singular de su filosofía, que advierte del agenciamiento y de la potencia activa de la lengua como acción intra e intersubjetiva. En sus escritos, San Agustín despliega un itinerario de palabras sumamente vivas que definen su trayecto intelectual y justifican la aguda perceptibilidad al momento de pensar el lenguaje. Una advertencia que resulta fundamental para comprender la profundidad de la cualidad verbal como la necesidad de cuidados y de vigilia a toda expresión lingüística.

Aportes contemporáneos acerca del lenguaje abrieron un debate en el que se le considera desde una dimensión performativa que recoge las principales valoraciones

de todos los aspectos prácticos de la vida humana. Aunque el registro de una capacidad eficaz del lenguaje antecede, se introdujo una terminología original de las “expresiones realizativas”¹, y es a través

de la determinación de estas de donde se desprende el concepto de “performatividad”, que establece una conexión simultánea entre lenguaje y acción. Al referirse a una performatividad, se pone

énfasis en aquellos enunciados o locuciones que ejecutan la acción que describen y se sugiere una hipótesis que alienta a enfatizar y reconsiderar un análisis alternativo acerca del poder de configuración pragmática o de la eficacia ejercida a través del lenguaje².

Como antecedente a este desarrollo contemporáneo, debe decirse que las nociones de lenguaje eficaz fueron conocidas para muchos autores medievales. La revisión de la sólida consideración de la especificidad con la que el lenguaje ha sido observado no encuentra otros momentos tan representativos y capaces de nutrir a toda una tradición posterior. La singular relación que tuvieron con la expresión verbal, e incluso con la gestualidad, se ponderaba tan física y metafísicamente determinante, que su cuidado se profesó y custodió con una vigilia disuasiva y evocadora de una descendencia que recién vuelve a resurgir, como un reflejo de tal esplendor, durante el último siglo.

Palabra y acto como un todo

La tesis en desarrollo³ propone investigar la dimensión performativa del lenguaje en la obra de San Agustín de Hipona, presentando específicamente un análisis acerca de los actos verbales como instancias en las que la expresión es constitutiva de la acción que se enuncia⁴. El nivel performativo fue considerado como un enunciado lingüístico que no se limita a describir un estado de cosas, sino que produce inmediatamente un hecho, realiza su significado y su acción misma es un signo.

San Agustín constantemente introduce interlocutores, describe ocasiones y actividades ligadas al lenguaje: ora, interpreta, enseña, confiesa, predica, se retracta, escribe, promete. Sus escritos presentan un itinerario desafiante que se mueve en un mundo de palabras sumamente vivas, pero más aún debe decirse que San Agustín no solo teorizó admirablemente sobre ciertos actos lingüísticos, sino que el tránsito de su vida estuvo atravesado por la presencia y la relación a estos actos.

«SU OBRA ES SUSCEPTIBLE DE SER REGISTRADA COMO LA COLUMNA VERTEBRAL A PARTIR DE LA CUAL SE DESPLIEGAN Y CONDUCEN LAS TEORÍAS MEDIEVALES ACERCA DE LA PERFORMATIVIDAD DEL LENGUAJE POR LA RIQUEZA CON LA QUE ESBOZA LA HONDURA DE ESTA TRATATIVA».

Es, quizá por excelencia, el primer autor que repara con tanta insistencia en una consideración teórico-práctica tan plural, significativa y consecuente sobre locuciones realizativas. Su obra es susceptible de ser registrada como la columna vertebral a partir de la cual se despliegan y conducen las teorías medievales acerca de la performatividad del lenguaje por la riqueza con la que esboza la hondura de esta tratativa⁵. Desde la inspiración de este registro contemporáneo sobre la dimensión pragmática del lenguaje, se lleva a cabo un análisis capaz de rastrear las posibles notas, características e implicancias de la teoría y práctica lingüística que protagoniza la obra del obispo de Hipona, no pensado desde una teoría que se aplica a otro contexto para sacarle frutos por medio de un aparato ajeno al autor mismo, sino más bien que desde la reciente iniciativa y el espíritu de pensar un lenguaje activo, constantemente realizativo y eficaz. Se indagará sobre las notas singulares de la performatividad del acto lingüístico que, según la hipótesis a presentar, Agustín prematuramente concibió y empleó.

El lenguaje es tan complejo como poderoso

La advertencia acerca de esta dimensión y capacidad del lenguaje de desencadenar efectos y consecuencias que movilizan y trastocan un orden intersubjetivo —que además compromete a un devenir fluctuante de polaridades—, necesariamente involucrará un estudio reflexivo que sea capaz de analizar las características, singularidades e implicancias de cada género de enunciados realizativos, junto con la dinámica que, a su vez, problematiza las tensiones y conflictividades inherentes que presentan. Se buscarán las múltiples y dispersas referencias que San Agustín expone

para indagar cómo operan y qué es lo que se está determinando en el movimiento de estos actos, cuáles son los efectos que engendra en relación con la eficacia que los caracteriza. Los enunciados performativos y la gestualidad que ocupan no están confinados tan solo a operar en una lógica proposicional de correspondencia comunicativo-cognitiva, sino que en el ejercicio de la comunicación simbólica también se está constelando, a otro nivel, una configuración y determinación de la voluntad, una vigilia del lenguaje. El lenguaje, como decía Heidegger, “es la casa del ser”⁶ y, por tanto, el cuidado de la palabra demuestra una advertencia esencial que se profundiza en el modo de actuar y de presentarse la acción verbal en relación con la voluntad que de ningún modo resulta irrelevante, en tanto que posee un poder de agenciamiento fundamental en el *ordo amoris* u orden del amor para el cuidado propio, como de la comunidad. San Agustín análoga las constelaciones del lenguaje con las realidades del universo creado, porque la relación entre lenguaje y creación, en su obra, no se reduce a los recursos que presentan un término de la analogía para ilustrar otro, sino que el lenguaje tiene un poder derivado de la palabra en relación; las acciones lingüísticas están insertas y encarnadas en una trama de vínculos visibles e invisibles que pueden custodiarse o no, según la cualidad de la mirada a su condición expresiva. El obispo de Hipona conoce la diferencia absoluta que existe entre un carácter y otro de manifestación, y se dedica a identificarlos según la dirección anímica que involucran, lo que abrirá a una reflexión del lenguaje como dinámica amorosa en la que se proyecta el cuidado de la palabra en relación con la frágil y filosa tensión del libre albedrío a la que está expuesta la condición humana. **d**

2. Austin, J. L., *Cómo hacer cosas con palabras*, Barcelona: Paidós, 1998. 3. Premio Cardenal Newman 2020, reconocimiento entregado por la Pastoral UC y la VRI a los alumnos de los distintos programas doctorales que ponen en diálogo su disciplina y estudios relacionados con la fe, mediante la realización de tesis que aporten de modo significativo a evangelizar la cultura. 4. Aunque en ningún momento San Agustín se haya referido a performativos o explícitamente a actos del lenguaje, se utilizarán estos términos tomados del debate contemporáneo para identificar al género de acciones y expresiones verbales a los que Agustín sí aludió y protagonizó, entre los cuales se destacan: la promesa, la enseñanza, la confesión, la retractación, los pecados de la lengua, la oración, la alabanza y la predica, entre muchos otros. 5. Es interesante cómo San Agustín constantemente acude a actos del lenguaje, incluso cuando, arrepentido, percibe haber dicho mucho y, aun así, no calla. Continúa expresándose y recurre a otro acto del lenguaje: la *retractatio*. Véase *Retractiones*, prólogo, 1 y 2. 6. “Die Sprache ist das Haus des Seins”. Heidegger, M., *Carta sobre el humanismo*, Trad. H. C. Leyte, Alianza Editorial, 1946, GA 9, pág. 313.

COSTOS Y BENEFICIOS DE ALTERAR EL ECOSISTEMA

RICARDO MORENO MAURO
rmoreno@bio.puc.cl

Doctor en Ciencias Biológicas por la UC
y profesor de la Facultad de Ciencias
Biológicas de la UC.



«SE DEBEN REALIZAR ESTUDIOS DE LOS POSIBLES IMPACTOS A LA NATURALEZA Y BUSCAR SOLUCIONES MÁS INTEGRALES QUE INCLUYAN TODAS LAS COMPLEJIDADES DE LOS SISTEMAS HUMANO-NATURALEZA».

La modificación genética de mosquitos macho *Aedes aegypti* podría significar una dramática y eventual reducción en la prevalencia del dengue, el virus del Zika o la fiebre amarilla, puesto que producen crías muertas, lo que disminuiría el número de portadores de estas enfermedades¹.

El 21 de agosto de 2020, el Estado de Florida, en Estados Unidos, autorizó la liberación de 750 millones de mosquitos *Aedes aegypti*, una especie endémica, especialmente en la zona de Los Cayos, que vive tanto al exterior como al interior de los hogares, donde busca calor, y es la hembra la que transmite las patologías. Además de ser molestos por las picaduras, los mosquitos son estigmatizados como “malas bestias” que habría que eliminar “en beneficio de la salud y bienestar del ser humano”. Tradicionalmente, se eliminan con insecticidas, cada vez más específicos, y con diferentes espectros de acción, fumigaciones, repelentes ambientales al interior de los hogares o personales, aplicados a la piel. Sin embargo, los insectos desarrollan resistencia contra estos productos.

Durante siglos, el ser humano ha usado a la naturaleza y sus servicios a su favor. Son los procesos y los mecanismos naturales, como la selección natural, lo que nos debería convocar al hablar de “la naturaleza”. Pero, como ocurre usualmente, el bienestar humano —antropocentrismo— puede también ser considerado un “bien mayor” y, para ello, intervenir en

modificaciones de los procesos naturales en nuestro beneficio. La intervención propuesta en este caso para controlar malaria y otras enfermedades podría llevar a la erradicación completa del *Aedes aegypti*, lo que tendría posibles consecuencias, como que alguna otra especie cercana de mosquitos tomara este nicho vacío y se convirtiera en un nuevo vector de la enfermedad, llevándonos al mismo problema o a un desbalance en la cadena trófica y el ecosistema en general, puesto que algunas aves migratorias, arácnidos y reptiles se alimentan de los mosquitos, y los peces en ríos y lagos se alimentan de sus larvas. Esto nos lleva a preguntarnos cuál es realmente la relación entre el ser humano y la naturaleza.

La salud humana no es solo un problema sanitario, sino que posee aristas sociales, económicas, políticas y culturales. Desde este punto de vista, la liberación de mosquitos macho genéticamente modificados sería una solución tecnológica que no abarca el problema en su conjunto. Es por ello que, previo a estas intervenciones ambientales, se deben realizar estudios de los posibles impactos a la naturaleza y buscar soluciones más integrales que incluyan todas las complejidades de los sistemas humano-naturaleza. Como expresó el papa Francisco en *Laudato si'*, “es fundamental buscar soluciones integrales que consideren las interacciones de los sistemas naturales entre sí y con los sistemas sociales”².

1. Esta columna es parte de un proyecto VRI y en su redacción participaron, igualmente, los profesores Cristián Borgoño, Juan Carlos Castilla, José Luis Riveros y Luca Valera.
2. Papa Francisco, Carta encíclica *Laudato si'*, Roma, 24 de mayo de 2015, nro. 139.

MUCHA LUZ NOS VUELVE CIEGOS

MANUELA ZOCCALI
mzoccali@astro.puc.cl

Doctora en Astronomía y profesora del
Instituto de Astrofísica de la UC.



«LO QUE PERDIMOS NO ES SOLAMENTE BELLEZA. PERDIMOS UNA EMOCIÓN Y, CON ELLA, LA OPORTUNIDAD DE RECORDAR CUÁL ES NUESTRO LUGAR EN EL UNIVERSO Y CUÁN INMENSA ES NUESTRA INSIGNIFICANCIA EN ÉL».

En la primera clase de mi curso de Astronomía para novatos de la licenciatura suelo preguntar quién vio alguna vez las Nubes de Magallanes. Entre unos 40 alumnos, levantan la mano uno o dos. ¡No deja de asombrarme! Si bien las Nubes de Magallanes no son visibles desde las grandes ciudades, es suficiente con salir al campo para encontrarlas bien altas en el cielo, especialmente en el verano. Mis alumnos son jóvenes de 18 años, apasionados por la astronomía, y estoy segura de que todos han pasado muchas noches de verano fuera de la ciudad; pero, evidentemente, no suelen levantar la cabeza para mirar qué hay ahí.

Se acostumbra a hablar de los efectos dañinos de la contaminación lumínica para la observación astronómica. Obviamente, estoy muy sensible a este problema, pero quiero aprovechar este espacio para estimular una reflexión sobre el empobrecimiento cultural y espiritual que la sobreiluminación de las ciudades implica para toda la humanidad. Estamos acostumbrados a vivir en ciudades mal iluminadas, que no permiten ver las estrellas, y por ello hemos perdido la costumbre de levantar la cabeza y mirar con curiosidad el espectáculo que un cielo estrellado nos ofrece. Lo que perdimos no es solamente belleza. Perdimos una emoción y, con ella, la oportunidad de recordar cuál es nuestro lugar en el universo y cuán inmensa es nuestra insignificancia en él. Podría escribir aquí el número de soles que hay en nuestra galaxia y el número

de galaxias que hay en el universo, pero no lograría transmitir el mensaje tan bien como lo hace la simple visión de un cielo estrellado. ¿Es tan importante? Opino que sí, lo es. Es muy difícil lograr que nuestro actuar no dañe la naturaleza si esta ya no es parte de nuestra vida cotidiana. Un hipotético individuo del futuro que a los 20 años no hubiese visto nunca un árbol, ¿estaría dispuesto a no desperdiciar papel? ¿Queremos realmente comprobarlo?

¿Podemos evitarlo? Una ciudad mediana no tendrá nunca un cielo oscuro, pero es esencial generar conciencia sobre los daños de la mala iluminación urbana. Con esta expresión me refiero al alumbrado público o privado que dirige parte de la luz hacia el cielo, o que usa LED azules, que emiten una fracción de la energía como luz ultravioleta que nuestros ojos no pueden percibir. Esta iluminación no genera mayor seguridad ciudadana, desperdicia parte de la energía —y la plata invertida— y es muy dañina para nuestra cultura y para la fauna silvestre. Existe una amplia literatura sobre las consecuencias de la luz artificial para los animales nocturnos, los diurnos que usan la luz del sol como guía para sus migraciones y, en menor medida, para todos los animales cuyo ciclo de sueño y vigilia se regula sobre la alternancia entre luz y oscuridad. Todos podemos contribuir a mitigar el problema iluminando nuestros patios de manera responsable, pero sobre todo ayudando a generar conciencia, para que vuelvan las estrellas al cielo.

Video complementario:
https://www.youtube.com/watch?v=Z9iLz_5YQ_w&t=2s&authuser=4

CARTA ENCÍCLICA *FRATELLI TUTTI*, SOBRE LA FRATERNIDAD Y LA AMISTAD SOCIAL

POR P. Benjamín Ossandón Lira, licenciado en Teología por la UC y asesor de la Pastoral UC | bossando@uc.cl



En la víspera de la memoria de San Francisco de Asís, el Papa nos regaló su última encíclica *Fratelli tutti*, “hermanos todos”, un documento que se puede leer en perfecta continuidad con *Laudato si’*. En efecto, la idea angular sobre las que se sustentan ambas propuestas coincide: somos hijos del mismo Padre, que nos hace miembros de una sola familia humana —y de la creación—, navegando juntos en la misma barca, habitando juntos en el mismo planeta y, por tanto, interconectados y solidarios de un destino común; solo juntos podemos salvarnos. Esa convicción, extremadamente atingente en estos tiempos de pandemia y crisis social,

nos exige superar un mundo cerrado e individualista con su lógica de despilfarro y de descarte, que afecta a los seres humanos más pobres y al planeta, por un mundo abierto que integre a todos, custodie la fragilidad y reconozca amablemente a los demás, haciendo posible un nuevo pacto social del que nadie quede excluido.

El núcleo de su propuesta queda evidenciado, también, en las palabras que más se repiten en la encíclica: todos (150), social (84), amor (81), personas (71), fraterno/fraternidad (70), dignidad (65), paz (64) y política (59). Concentrarse en estas reiteraciones no es un propósito baladí: el Papa, como recurso pedagógico, acostumbra a

repetir de todas las maneras posibles y desde diversas perspectivas aquellos ejes temáticos que quiere comunicar en los distintos documentos que publica. En este caso, nos urge a cultivar un amor fraterno abierto a todos, sostenido por el gran principio de la inviolable dignidad humana, que reclama una transformación de la convivencia social. Este es el auténtico camino de la paz. Para hacerlo posible, “hace falta la mejor política puesta al servicio del verdadero bien común”, asegurando que todos tengan la posibilidad de desarrollarse integralmente. En definitiva, “necesitamos constituirnos en un ‘nosotros’ que habita la casa común”, porque todos somos hermanas y hermanos.